

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ◦ ARTE ◦ DEPORTE ◦ MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono 5.583

CON MOTIVO DE UNA BODA

LOS MARQUESES DE VIANA Y SUS RESIDENCIAS ESPAÑOLAS

El matrimonio de la bella condesa de Torrehermosa, hija de los marqueses de Viana, con el primogénito de los duques de Doudeauville, ha hecho que se pongan de relieve las muchas simpatías con que cuentan en la Sociedad madrileña, tanto la novia, como sus ilustres padres.

Por la residencia de los marqueses de Viana, en la calle del Duque de Rivas, han desfilado las más distinguidas personas de Madrid, asociándose a la felicidad de la condesa de Torrehermosa.

Doña Leonor Ramírez de Saavedra y de Collado, es, en efecto, una de las señoritas aristocráticas más dignas de admiración por su belleza, y simpatía.

Es la hija menor de Doña Mencía de Collado y del Alcázar Vera de Aragón y de Don José Ramírez de Saavedra y Salamanca, marqués de Viana, Caballerizo y Montero Mayor de S. M. el Rey. Son hermanos, por tanto, de la encantadora novia el Marqués de la Coquilla, oficial de la Marina española, y Doña Carmen, marquesa de Villaviciosa, por su enlace duquesa de Peñaranda y condesa de Montijo.

La residencia de los marqueses de Viana en Madrid, ha sido, como antes decimos, muy visitada estos días; ello quiere decir que ha sido muy admirada, pues el antiguo palacio, heredado de sus mayores, en que viven, ha sido, en fecha reciente, magníficamente reformado, teniendo sus salones la suntuosidad y la elegancia propias de sus nobles moradores.

El interés de la aristocrática mansión es, además, desde el punto de vista artístico, extraordinario. Basta decir que a la belleza y carácter del edificio, que remonta su origen a la época de los Reyes Católicos, únense las obras de arte que decoran sus estancias, tales como valiosos cuadros debidos a los grandes maestros, tapices flamencos, viejos bordados, armas históricas y porcelanas de Museo.

Lo primero que encuentra el visitante de los marqueses de Viana, al entrar en el palacio, con poco que se aventure en él, es un bello patio andaluz, en cuyo centro hay una vieja fuente, rodeada, cuando la época es propicia, de claveles y geraneos.

Un segundo patio ofrece aún más encanto que el anterior. Lo decoran varios magníficos tapices de la casa y unas sillas de laca; de esa laca que fué tan del gusto del siglo pasado, cuando por el cruce de los viajes a China y Filipinas, nos llegó la moda de las *chinoiserías* y de las *japoneñas*. Y por una breve escalera, cuyo zócalo forma un papel negro y amarillo, muy original, se pasa al jardín, del que más adelante hablaremos.

Antes de llegar al segundo patio se halla un espléndido salón Renacimiento, recientemente terminado, que es, por hoy, la estancia más interesante de la casa. Trátase de una ancha y cómoda pieza, con techumbre de antiguas vigas que descansan sobre zapatos labrados, que armonizan perfectamente con la traza de la preciosa chimenea, del estilo indicado y con unos preciosos relieves en piedra de Sepúlveda, que se deben al notable artista señor Castaños.

En uno de los relieves destacan símbolos y emblemas de la civilización romana, y en otro una alegoría del Cuerpo de Artillería, al que, como es sabido, pertenece el marqués de Viana. Entre los adornos más valiosos de este salón figuran dos cuadros del inolvidable Sorolla. Es uno un retrato de la Reina Doña Victoria, asomada a un balcón. La Reina, para subrayar su afecto a la familia del caballerizo mayor de Palacio, se dignó escribir con su propia mano la dedicatoria en el lienzo. El otro cuadro es un retrato de la hija mayor de los marqueses, o sea de la actual duquesa de Peñaranda. El arte del gran pintor, infortunadamente desaparecido, está allí patente, dando vida a

la belleza y a la elegancia de la que, cuando se retrató, se llamaba aún Carmen Viana.

Otros dos lienzos que aparecen en el mismo salón tienen especial interés, por ser obra de don Angel Saavedra, duque de Rivas, cuya afición a la pintura le permitió, como es sabido, ganarse la vida durante los tiempos en que vivió emigrado en Londres. Uno de los lienzos es un autorretrato muy acertado de parecido y de expresión. Otro es un grupo en el que aparecen el duque, la duquesa y los dos hijos mayores, Octavia y Enrique. La contemplación de este cuadro sugiere una inmediata evocación de lo que fué, en pleno período romántico, el hogar de los duques de Rivas.

Junto a tales pinturas, ocupa el lugar que por su mérito le corresponde, un cuadro de Goya. Es un retrato de la que fué Infanta doña Isabel primero y Reina de las Dos Sicilias después. Y es curioso el contraste que ofrece esta Infanta del siglo pasado, frente a la figura de la duquesa de Peñaranda, tan de este siglo, destacada sobre un fondo gris, con traje negro de volantes y tocada la gentil cabeza con negra mantilla de «casco» en fondo de raso blanco y con alta peineta de concha. Al comparar unas y otras pinturas, en el hermoso salón Renacimiento, se llega a la conclusión de que si admirable fué el arte de Goya, no menos digno de admiración lo ha sido el de Sorolla, cuya paleta luminosa sorprendió en ésta, como en todas sus obras, el secreto del hogar y de la vida.

Otro de los salones más interesantes y característicos del palacio es el que copia una de las estancias del Palacio del Pardo. Es bajo de techo; la escocia está perfectamente reproducida de aquella regia residencia, o, acaso también, de uno de los salones de la Casa del Labrador en Aranjuez, y las sedas que tapizan sus muros están hechas en Valencia, copiando tejidos antiguos. Sobre ellas destacan tapices de Goya y de Teniers, copias de los que existen en los Sitios Reales, y que son, por cierto, una de las más notables reproducciones de dichos tapices que han salido de la Real Fábrica de Madrid.

Otro hermoso salón es el que se halla en la planta baja, cerca de la entrada. Sobre su suelo se extiende rica alfombra de la Alpujarra. Sus muros aparecen tapizados con sedas del siglo XVI, y sobre ellos destaca una colección de retratos de los Reyes de la Casa de Borbón, desde Felipe V hasta don Alfonso XIII; retratos que llevan las firmas de Goya, Mengs, Madrazo, don Vicente López y Sorolla. El último retrato de la serie es, como es lógico, el de nuestro actual Monarca, y consiste en una hermosa cabeza que don Alfonso XIII dedicó a su caballerizo mayor. Al terminar el pintor su obra, el Soberano tomó el pincel, y con él trazó la dedicatoria: «Al Marqués de Viana, Alfonso», de modo semejante al que empleó el Rey Felipe IV, pintando sobre la ropilla de Velázquez la cruz de Santiago al terminar el gran artista su cuadro

«Las Meninas». En el mismo salón se admira un precioso Crucifijo de porcelana del Retiro.

Pero no son éstas solas las estancias interesantes del Palacio. En el llamado «salón de las batallas» están los cuadros que reproducen aquellas en que tomaron parte los ascendientes de los Ramírez de Saavedra. ¡Batallas de Lovaina, Tionvilla, Norlinga y Güeldras! Nombres todos que tanto sonaron en las guerras de Flandes y que, de nuevo, tuvieron triste actualidad en la última trágica guerra.

En la visita a los señoriales salones, hay que admirar también el retrato del conde del Castellar, marqués de Rivas, ascendiente de la ilustre familia, notable copia del original de Murillo, que posee el duque de Medinaceli; la famosa colección de Bruegel el joven; el puñal de Boabdil el Chico; una mesa de plata repujada, por la que daría cualquier cosa un extranjero, y otras muchas bellezas.

Sobre su carácter y sus primores artísticos ofrece la señorial mansión otra nota de interés: la de que, al cabo de cuatro siglos, el palacio que edificaron en la época de los Reyes Católicos la insigne doña Beatriz Galindo, nombrada *la Latina*, y su esposo don Francisco Ramírez, general de artillería de aquellos Soberanos, siga siendo ocupado, en estos tiempos, por descendientes de los propios Ramírez de Saavedra.

Si interesante es el palacio madrileño, de la calle del Duque de Rivas, no lo es menos la poética residencia de los marqueses de Viana en Córdoba. Llámala el vulgo la «Casa de las Rejas de don Gómez», y la razón de tal título está en que tiene el edificio unas antiguas rejas andaluzas muy valiosas, y en que fué mansión de don Gómez de Figueroa. Patios, galerías y salones todos son, típicamente andaluces y evocadores de poéticas leyendas. Los patios de la casa son catorce, y en todos hay jardines; la mayoría de ellos pertenecen al siglo XV. De ellos merecen citarse el de la Madama, en cuyo centro una estatua de mármol surge melancólica bajo las frondas de los árboles centenarios; el de los Naranjos, cuyos dorados frutos forman el más encantador adorno; el de los Bojs, que asombra por la antigüedad de sus árboles; el Principal, grande y bello con sus cuadros enmarcados por azulejos azules, y el de las rejas de don Gómez, que dan nombre a la casa. De los hermosos salones de ésta, es muy curioso uno de ellos, con pinturas murales que representan la historia de Tobias y el Arcángel, restauradas recientemente con delicado esmero. También merecen mención las estancias del piso principal, con soberbios artonados de la época del Renacimiento, unos; con decorado y mobiliario de la época de Carlos IV, otros; y con muros tapizados de viejos damascos de color *prelado*, el mayor. Los jardines árabes que circundan el palacio son deliciosos.

Otra mansión señorial de los Viana es la casa de Moratalla. Allí poseen, como es sabido, una finca de caza, que está dotada de toda clase de comodidades modernas. El Rey ha ido mucho a Moratalla, unas veces de cacería, y otras para tomar allí parte en partidos de polo. También la Reina doña Victoria ha estado allí varias veces. La casa de Moratalla es, asimismo, hermosa y se halla decorada, en estilo más campestre, con el mismo buen gusto que las de Madrid y Córdoba.

Con la boda de la condesa de Torrehermosa, los salones del Palacio madrileño de los marqueses de Viana han adquirido, de nuevo, inusitada animación. El viejo caserón de los Saavedra ha sido animado por un soplo de juventud. ¡Felices los hombres y las cosas, cuando se sienten rejuvenecer por obra de la juventud y el amor!

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

CEREMONIAS PALATINAS

TOMA DE ALMOHADA Y COBERTURA DE GRANDES DE ESPAÑA

Los días 13 y 15 se han celebrado en Palacio, dos ceremonias que no se celebraban desde 1920: la toma de Almohada por señoras que tenían ese derecho y la cobertura de Grandes de España: la primera, ante la Reina Doña Victoria y la segunda ante Don Alfonso XIII.

Ambos actos se han ajustado a los ceremoniales de costumbre, sobradamente conocidos.

Han tomado la almohada las siguientes damas: duquesas de Béjar, Santángelo, Abrantes, Almenara Alta, Andria, Santa Cristina y Maqueda; marquesas de Salamanca, Urquijo, Aldama, Casa Pontejos, Santa María de Silvela, Villadarias, Soidos y Puebla de los Infantes, y condesas de Montijo, Mora, Floridablanca, Villagonzalo y Eril.

La duquesa de Abrantes es doña María del Carmen Carvajal y del Alcázar, que está en posesión de su título de 1903. Posee también los de duquesa de Linares, marquesa del Dueño y de Sardoal y condesa de Cancelada. Está casada con don Francisco Zulueta y Queipo de Llano, conde de Balalcázar, distinguido oficial de Caballería, hijo de la condesa de Casare y sobrino del conde de Toreno.

La duquesa de Almenara Alta, que aún lleva las galas de novia, es una Castillejo y Wall, de la ilustre familia de los condes de Floridaolanca. Es hija de la condesa de Armildez de Toledo, viuda de Floridaolanca, y hermana del actual poseedor de este título y del conde de Arenales. Está casada con don Francisco de Martorell y Téllez Girón, duque de Almenara Alta, que por su madre pertenece a la gran familia de los duques de Osuna y de Uceda.

La duquesa de Andria es doña Blanca de Alzola y González de Castejón, que desde 1920 lleva el título de marquesa de Yurreta y Gamboa. En primeras nupcias estuvo casada con don Juan de Gurtubay, hijo de la marquesa de Velada y hermano de la duquesa de Aliaga. Por su enlace con don José Alfonso Bustos y Ruiz de Arana, hijo de los marqueses de Corvera, lleva los títulos de duquesa de Andria y vizcondesa de Rías.

La duquesa de Béjar es la misma dama que llevó antes el título de marquesa de Peñafiel. Uno y otro pertenecen a su esposo, ilustre descendiente de las Casas de Molins y de Asprillas, por línea paterna y de las de Osuna y Frías, por línea materna.

La duquesa de Santángelo, nieta de los duques de Sessa y hermana de la duquesa de Maqueda, figura hoy al frente de la nobleza catalana como marquesa de Cuitadilla, por su enlace con el poseedor de este título, hijo de los marqueses de Sentmenat.

Pertenece a la ilustre Casa de Medina-Sidonia la actual duquesa de Santa Cristina: una Álvarez de Toledo y Caro, hermana del duque de Medina-Sidonia y del marqués de Molina. Está casada con don Rafael Márquez y Castillejo, hijo de los marqueses de Montefuerte, condes de Paraíso.

De la misma noble Casa, que la duquesa de Santángelo, desciende la duquesa de Maqueda, que antes llevó el título de marquesa del Aguila. Es doña María del Socorro Osorio de Moscoso y Reynoso, hija del Marqués de Astorga y nieta de los duques de Sessa, condes de Altamira. Está casada con don Leopoldo Barón.

De origen extranjero es la distinguida dama que, por su matrimonio con don Luis de Salamanca y Hurtado de Zaldívar, conde de los Llanos, con Grandeza, lleva este título y el de marquesa de Salamanca. Pertenece a la opulenta familia argentina de Martínez de la Hoz, y goza generales simpatías en la sociedad de Madrid por sus dotes de bondad y belleza.

Muy querida es también en la sociedad, por sus nobles cualidades y su caridad sin límites, la bella dama que lleva el título de marquesa de Urquijo. Es una Landeche, hija del eminente arquitecto y académico don Luis, y que por su madre pertenece a la familia de los marqueses de Ayerbe. De su matrimonio con don Estanislao de Urquijo tiene una larga descendencia,

siendo dos de sus hijos el marqués de Bolarque y el de Lorianá.

La marquesa de Aldama, a cuyo título se unió la Grandeza de España en 1908, es una Díez de Ulzurrun, dama muy distinguida, cuyo nombre va unido a numerosas obras de caridad. Está casada con don Luis de Ussia y Cubas, marqués de Aldama, siendo hija única de este matrimonio la marquesa de Colomo, actual condesa de Floridablanca.

La marquesa de Casa-Pontejos, que lleva también el título de condesa de Villapaterna, por su matrimonio con don Manuel Álvarez de Toledo y Samaniego, hijo de la marquesa de Miraflores, es una dama muy distinguida, perteneciente a ilustre familia de la aristocracia sevillana. Es hija de doña María Concepción Castrillo Sanjuán Medina y Garvey, marquesa de Benamejí y de las Cuevas del Becerro.

Dama muy querida en sociedad es doña María de la Concepción de la Viesca y Roiz de la Parra, marquesa de Santa María de Silvela, condesa de Valparaíso, hija de los difuntos marqueses de Viesca de la Sierra, y hermana de la duquesa de Seo de Urgel y la marquesa de Donadio. Está casada con el senador don Francisco Agustín Silvela, hijo del ilustre hombre político y literato don Manuel Silvela, que hizo popular el seudónimo de *Volishu*.

Otra dama que goza de muchas simpatías y afectos de la sociedad de Madrid es la marquesa de Villadarias, muy conocida de soltera por su nombre de Lili Le Motheux. Es hija de los señores de Le Motheux Boudinaki y lleva aquel título por su enlace con don Francisco Fernández de Henestrosa y Tacón, marqués de la Vera.

La marquesa de los Soidos es también una ilustre dama, poseedora de este título. Doña Carlota Sánchez Pleyté y Ximénez, goza de generales simpatías en la Sociedad de Madrid.

Es doña Isabel Sánchez de Hoces Gutiérrez de Castro y Fernández de Córdoba, marquesa de Puebla de los Infantes, hija de los duques de Almodóvar del Río, y está casada con don José de Hoyos y de Zornoza, marqués de Hoyos, actual Presidente de la Asamblea de la Cruz Roja.

La condesa de Montijo es también duquesa de Peñaranda por su matrimonio con don Hernando Stuart Fitz-James, hermano del duque de Alba. Nadie ignora que doña Carmen Ramírez de Saavedra y Coliado, hija de los marqueses de Viana, llevó de soltera el título de marquesa de Villaviciosa.

La condesa de Mora es de origen extranjero, pues es hija del gran francés conde de Lessps; a cuyo nombre va unida la gloria del canal de Suez. Está casada con don Fernando Messia y Stuart, conde de Mora, hijo segundo de la duquesa de Galisteo, viuda de Tamames, y sobrino de la Emperatriz Eugenia. Este distinguido matrimonio reside constantemente en una hermosa finca de la provincia de Toledo.

La condesa de Floridablanca es una casadita joven, que recientemente contrajo matrimonio con el poseedor de aquel título, don José María Castillejo y Wall. Ella es una Ussia, hija de los marqueses de Aldama, que de soltera llevó, como antes decimos, el título de marquesa de Colomo.

La condesa de Villagonzalo, marquesa de la Scala, por su matrimonio con don Fernando Maldonado y Salabert, hijo de la marquesa de Valdeolmos, es también dama muy estimada por su bondad y virtudes. Es una Chávarri, de la distinguida familia bilbaína, hija de los marqueses de Chávarri.

Por lo que se refiere a la condesa de Eril, es una Rúspoli, hija de los duques de Sueca y Alcedia. Recientemente contrajo matrimonio con don Alonso Álvarez de Toledo y Mencos, conde de Eril y marqués de San Felices de Aragón, distinguido diplomático, hijo del marqués de Casa Pontejos y de la difunta marquesa de San Felices.

El orden en que tomaron la almohada las señoras y los nombres de sus respectivas madrinas fueron los siguientes:

Duquesa de Béjar; madrina la duquesa viuda de San Fernando de Quiroga.

Duquesa de Santángelo; madrina, duquesa de Sessa.

Duquesa de Andria; madrina, duquesa de San Carlos.

Duquesa de Maqueda; madrina, duquesa de Sessa.

Condesa de Montijo; madrina, marquesa de Viana.

Condesa de Villagonzalo; madrina, duquesa de San Carlos.

Condesa de Eril; madrina, marquesa de Martorell.

Marquesa de Villadarias; madrina, marquesa de Santa Cruz.

Duquesa de Abrantes; madrina, duquesa de San Carlos.

Condesa de Mora; madrina, duquesa de San Carlos.

Marquesa de la Puebla de los Infantes; madrina, duquesa de Sessa.

Condesa de Floridablanca; madrina, duquesa de la Victoria.

Marquesa de los Soidos; madrina, duquesa de T'Serclaes.

Duquesa de Almenara Alta; madrina, duquesa de San Carlos.

Duquesa de Santa Cristina; madrina, duquesa de Medinaceli.

Condesa de los Llanos; madrina, duquesa de Alburquerque.

Marquesa de Casa Pontejos; madrina, duquesa de T'Serclaes.

Marquesa de Urquijo; madrina, duquesa de Sessa.

Marquesa de Aldama; madrina, duquesa de la Victoria.

Marquesa de Santa María de Silvela; madrina, duquesa de la Seo de Urgel.

Además de estas señoras asistieron al acto las Grandes de España duquesas de Montellano, San Fernando, San Pedro de Galatino, Vistahermosa, Ahumada, Parent, Mandas, Plasencia, Unión de Cuba y Santa Elena; marquesas de Rafal, Santa Cristina, Atarfe, Bondad Real, Quirós, Otero y Argüeso, y condesas viuda de Casa Valencia, Heredia Spinola y Torrejón.

Las Infantas Doña Isabel, Doña Beatriz y Doña Cristina, el Infante Don Fernando, el Príncipe Don Jenaro y la duquesa de Talavera, presenciaron el acto desde la puerta de la Cámara.

La Reina Doña Victoria vestía elegante traje blanco con la banda de la Orden de María Luisa.

Todas las damas concurrieron al acto luciendo elegantes *toilettes* y valiosas joyas.

Llamaba la atención el magnífico collar de enormes perlas que llevaba la bella marquesa de Urquijo.

Los Grandes de España, que hoy día 15 se han cubierto ante S. M. el Rey, han sido, por este orden, los que siguen: Duque de Huete, a quien apadrina el marqués de Corvera; duque de Béjar, por el marqués de Santa Cruz; duque de Terranova, por el duque de Medina de las Torres; duque de Maqueda, por el marqués de Velada; duque de Linares, por el duque de Osuna; conde de Castrillo, por el duque de Medina Sidonia; marqués de Montealegre, por el conde de Paredes de Nava; duque de Estrées, por el marqués de Viana; marqués de Laconi, por el duque de Léceza; conde de Villagonzalo, por el marqués de Santa Cruz; marqués de Villadarias, por el marqués de Santa Cruz; marqués de Ayerbe, por el marqués de San Vicente; marqués de los Soidos, por el conde de Atarés; duque de Almenara Alta, por el marqués de Santa Cruz; duque de Santa Cristina, por el duque de Medina-Sidonia; marqués de la Habana, por el marqués de Tavara; conde de los Llanos, por el duque de Alburquerque; duque de Vista Alegre, por el marqués de la Torreçilla; conde de Bilbao, por el duque de Medina de las Torres; marqués de Casa-Pontejos, por el duque de Medina-Sidonia; conde del Asalto, por el marqués de Argüeso; marqués de Estella, por el duque de Tetuán; conde de Vallesa de Mandor, por el conde de Sástago; marqués de Santa María de Silvela, por el duque de Seo de Urgel, y marqués de Aldama, por el duque de Fernán Núñez.

En números sucesivos iremos publicando los discursos pronunciados ante el Soberano.



Año V.—Núm. 109
15 Enero 1924

He aquí el retrato de la encantadora señorita María Murillo, que acaba de vestir su primer traje largo. Es la hija mayor del sabio médico, Don Francisco, actual Director general de Sanidad, y puede asegurarse de ella, sin hipérbolo, que es un tesoro de bondad, de inteligencia y de simpatía.

CALENDARIOS PERPETUOS

CUANDO COMIENZA EL AÑO...

El tiempo marca una nueva jornada en el vivir humano. Otro Año nace, entre esperanzas de loca fortuna y anhelos de redención. Un Año nuevo, recibido alegremente, alentador de las ilusiones, que será viejo dentro de doce meses y al que despediremos con injurias y protestas, como si él fuera el culpable de nuestras desventuras y nuestros fracasos. Un año más...

Al arrancar la hojilla del calendario que marca el principio de una etapa en el curso inmutable de la vida, nos sentimos un poco perplejos y un poco temerosos, queriendo penetrar el arcano del tiempo futuro, lleno todo él de secretos, de impenetrables misterios. Asistimos con justificada inquietud al tránsito del Año que fenece. ¿Qué nos traerá el Año nuevo, entre las brumas de su avatar?... ¿Qué glorias, qué desdichas, cuales triunfos o vilipendios arrastrará en su monótona carrera?... ¿Qué terribles arcanos se encubren tras el velo de la noche eterna?...

Es la noche de los grandes misterios, de los augurios y de las supersticiones. ¿Quién no siente inquietud en el corazón y turbación en la conciencia, ante la sombra de la vida futura? Minuto tras minuto, la manecilla del reloj va marcando la rápida marcha del tiempo. Pero los instantes que faltan para llegar a la línea invisible que separa un año de otro, nos parecen eternos. El misterio del porvenir nos angustia más a cada momento que avanza. El miedo a lo futuro se apodera de nosotros...

* * *

Los viejos, desengañados y caducos, pensarán ante el arcano del Año nuevo, que esta jornada que empieza no será más que otro año de luchas y sinsabores, con iguales afanes y egoísmos, con los mismos quebrantos, entre los cuales continuaremos nuestra marcha hacia la tierra redentora... Los jóvenes, seguros de su fuerza y dueños de sus ilusiones, verán en el Año nuevo doce meses de triunfos, de fiestas, de alegrías y de amores... ¿Quién piensa en el dolor?... Los escépticos, gente absurda y pernicioso, murmurarán: ¡Bah!... Un año más, como todos, que hay que vivir lo mejor que se pueda y a costa de quien se pueda...

Y todos tendrán un poco de razón, porque de todo traerá este Año que comienza, tan lleno de misterios. Será un reflejo de la vida que pasó y una revelación de la vida que vendrá. Traerá luchas, y amarguras, y dolores; traerá también alegrías y victorias, ilusiones de amores y venturas pasajeras... El problema estriba en sacar de él el mejor partido que se pueda, no egoístamente, sino en beneficio de todos. El arcano no está en el tiempo, ni en la vida, sino en nosotros mismos. El Año nuevo será lo que la humanidad quiera que sea, porque todos hemos de contribuir a su resultado.

Cuando lleguemos a arrancar la última hoja del calendario y hagamos el balance de los doce meses transcurridos, de luchas y trabajos, de choques constantes, de ilusiones fracasadas y de esperanzas convertidas en realidades, encontraremos un coeficiente de utilidad en la vida, si no paranosotros, para los que vengan después; nuevos adelantos, nuevos progresos; un paso más en la ruta de la civilización. Y eso será con el esfuerzo de todos y a pesar de todos...

En lo íntimo de las conciencias, queda siem-

pre un resto de honradez, que en esa hora de los grandes misterios y de los augurios, de esperanza y de temor, nos fuerza a hacer examen de nuestros actos pasados, con un noble propósito de enmendar los yerros para lo futuro. Son los «calendarios» perpetuos de los pobres de voluntad, que se dejaron vencer y dominar por las pasiones. Pero esos honrados propósitos, un año y otro repetidos, no se realizan nunca. La voluntad, debilitada, carece de fuerza para reanimar los corazones y redimir los espíritus caídos... ¡Cuán pocos son los que se redimen en este examen de conciencia de la noche del misterio!...

* * *

Año tras año, los poetas inventaron sobre el arcano de la vida nueva y los augurios del porvenir las fantasías más exquisitas, los cuentos más lindos, las leyendas más delicadas, también las más crueles tragedias. Nosotros oímos contar a un soñador poeta un bello cuento de conjuros misteriosos. Escucha, lectora:

«...Harto de caminar en la noche trágica, entre amarguras y dolores infinitos, el Peregrino se detuvo, vencido por la tristeza y abrumado por tantos horrores. Sangraban sus pies, destrozados por los abrojos; el corazón desfallecía; los ojos, exhaustos de lágrimas, sangraban también. El viajero quedó dormido, en un sueño inquieto, anhelante, como de pesadilla.

Súbitamente, extendióse sobre la haz de la tierra una aurora inefable, de luz suavemente rosada, de una poesía dulce y tranquila. De las cavernas surgió la figura de una Maga ideal, que ante los ojos asombrados del Peregrino adelantóse, gentil y sonriente. Era la Maga de los sueños de oro, alentadora de todas las nobles ambiciones, sugeridora de todos los grandes anhelos. En un cestillo de dorados hilos ofreció la hechicera al viajero las doce uvas simbólicas de los augurios misteriosos. Eran como perlas cristalinas, de un tenue color de topacio, de una belleza delicada, de una suavidad exquisita. Cada una ostentaba una leve inscripción luminosa, reveladora de la virtud representada en ella... Eran las simbólicas uvas la Fe, la Paz, el Trabajo, la Honradez, la Lealtad, la Belleza, la Fortuna, la Ciencia... Las más altas virtudes; los dones más preciados.

Hambriento y lleno de sed, el Peregrino tomó las uvas del augurio venturoso, y nuevamente quedó dormido, en un sueño reparador, como sueño de esperanzas. El reloj de arena de la Maga marcaba las doce de la noche del último día de un año de horrores y tragedias...

El viajero prosiguió su camino, repuesto ya, curadas sus heridas, vigoroso y lleno de ilusiones. Todas las venturas le sonreían; todas las hazañas parecíanle al alcance de su corazón y de su brazo... Y, sin embargo, la jornada fué, como todas, larga, y como todas penosa y cruel. En su pecho había siempre anhelos inextinguibles; en su alma faltaba la plena satisfacción de sus ilusiones de paz.

Al rendir la jornada, en la última noche del año, detábase fatigado, intranquilo, descontento de la vida y de sí mismo. Anhelante, esperó la aparición de la Hechicera, y al verla surgir ante sus ojos, menos bella y menos sonriente, adelantóse, rápido, y le expuso sus quejas, sus desmayos, sus angustias...

Había sido fiel y leal. Trabajó con ahinco. Había cumplido, o creyó cumplir, todos sus deberes. La Ciencia y la Fortuna le acompañaron... Y, sin embargo, no estaba satisfecho de la vida. Ni estaba contento de sí mismo. Persistían en el mundo el dolor, la lucha, la ira y el odio. En su alma había anhelos insaciables...

La Hechicera le miró, apenada, y contestó:

—Tienes razón, hermano Peregrino. Ha faltado mucho para tu satisfacción y tu ventura. Pero no es tuya, ni es mía, toda la culpa...

Y la Maga explicó que, enredando entre los cestillos de los hilos de oro, un maléfico genio extrajo dos de las uvas del augurio, las más bellas, las más importantes, y las sustituyó con otras dos. En el cestillo del Peregrino faltaban las que representaban la Caridad y el Amor. En cambio de ellas, entraron otras representativas de la Codicia y del Egoísmo. Y la Maga terminó:

—Esto quiere decir que para ser completamente dichosos en la vida no bastan la Ciencia y la Fortuna, la Gloria y la Belleza, con los otros dones que le fueron otorgados. Son aún más preciosos la Caridad y el Amor... Sin amar y sin ser amados, sin caridad entre los humanos, mientras nos acompañen la Codicia y el Egoísmo, ni la Ciencia será reflejo de la verdad eterna, ni la Fortuna nos dará la dicha, ni la Paz será duradera entre los hombres...

* * *

Este cuentecillo del poeta, como todos los cuentos, tiene su moraleja, que ya apuntamos al principio. Es que el arcano no está en la vida, ni en el tiempo, sino en nosotros mismos. El Año nuevo, pese a los augurios, será como el pasado como todos; será lo que los hombres quieran que sea. ¿Para qué hacer augurios, ni propósitos de cambiar nuestra vida, si han de ser estériles?... Procuremos ser un poco mejores, más caritativos, más amantes del prójimo; trabajemos con fe y perfeccionemos en lo posible nuestra labor; cumplamos nuestros deberes, con un sincero deseo de hacer el bien; así caminaremos paso a paso, lentamente, hacia una perfección ideal, y no habrá esfuerzo perdido, ni estéril, por pequeño que fuese, en el gran taller humano, como tampoco dejarán de surtir sus efectos todo apocamiento, desmayo o cobardía...

El Año nuevo que nace será solamente una jornada más en la vida, como las pasadas, como las futuras. Tornemos a la labor, firme la voluntad, serena la conciencia, dispuestos a laborar siempre, seguros de que el porvenir sólo responde al mágico conjuro del trabajo. Laboremos para hoy y para mañana, para nosotros y para los que vengan detrás... Vivamos nuestra vida como podamos; pero procuremos mejorarla, embellecerla y engrandecerla, sin perjudicar a los otros, y poniendo de nuestra parte cuanto podamos para contribuir al bien de los demás. Así este Año nuevo podrá ser año de paz y de bienes, que lleve la serenidad a las conciencias oscurecidas y la tranquilidad a los corazones turbados... Y no olvidemos que la Caridad y el Amor serán la gran fuerza de la vida. Ellos embellecerán nuestro camino y lo harán amable. Sus sonrisas llevarán un aliento a los corazones y un rayo de sol a las almas en tinieblas...

LEÓN ROCH.

QUE LA LUZ PERPETUA RESPLANDEZCA ANTE ÉL

(EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL SEÑOR OBISPO DE SIÓN)

En la noche del día 3 de Enero del pasado año dió su espíritu al Padre el Obispo ilustre, que pasó por la tierra con el nombre, siempre amado, de Jaime Cardona y Tur. ¡Murió!... Y aún nos conmueve, desde los senos del sepulcro, su voz elocuentísima. ¡Murió!... Y su noble alma está con nosotros, y lo estará siempre, sus admiradores, sus amigos; porque la inmortalidad, sin sombras ni crepúsculos, empezó para él, ahí, sobre la piedra de su tumba, ¡Murió!... Y como un justo—yo lo he visto—, y cual aquel que cumple un gran deber, el postrer deber, recibiendo el abrazo gélido de la Muerte sin asperezas, sin horror. Cuantos sabemos bien quien él fué, cuantos le amamos, sentimos que se nos desgarran el corazón al pronunciar estos dos vocablos: ¡Ha muerto!...

El Evangelio dice de la madre que da a luz a un hijo, «que se consuela de sus angustias porque ha parido un hombre para el mundo». *Quia natus est homo in mundum*. Pues como el mar, sin medida ni límites, nuestra desolación; porque en el mundo, al morir el Obispo Cardona y Tur, *ha muerto un hombre*. ¡Y qué hombre!... ¿Tendré yo que decir aquí que fué uno de los más excelsos oradores, uno de los más altos intelectos, uno de los más grandes corazones, y uno de los más fieles servidores de Dios y de la Patria en la moderna época, entre nosotros? El juicio solemne de la Historia, las aclamaciones de la posteridad, comenzaron ahora hace un año para el señor Obispo palatino, para el orador glorioso, para el humilde seminarista de la melancólica calle de *Las Monjas*, en la Ciudad levítica de su *roqueta*...

Si; al morir el Obispo de Sión, ha muerto un hombre. ¡Y qué hombre!... ¿No es cierto que fué uno de los hombres más nobles y atractivos de su tiempo? El ha llevado con dignidad y honor, hasta el borde mismo del sepulcro, los dos cetros; el de la cabeza, y el del corazón. ¿No recordáis lo que el poeta de *Dolores*, Federico Balart, ha dicho en su libro bellissimo, *Horizontes*?

*En el mundo no hay más que
(dos cetros:
la espada y la pluma...*

¡Es cierto!... El cetro del corazón, encandecido por todos los amores más excelsos, que es quien blande esa espada centelleante, gloriosa, adscrita al servicio de todas las causas más ilustres; la omnipotente espada, que rasga o rehace, que delinea, que crea o destruye, a su antojo, el mapa del planeta. Y el cetro del entendimiento, imantado serenamente hacia lo alto, y que a la pluma o al verbo aguija, con generoso impulso. Y el Obispo de Sión fué un predestinado a empuñar, con grande majestad, esos dos cetros. Y los llevó en vida, desde sus primeros días del Seminario; y los lleva en las desolaciones de la fosa, adonde ha ido, «cual las aguas al mar», en frase del Libro II de los *Reyes*; y habrá de llevarlos—dejadme que lo crea así!—en tanto que pueda alentar sobre la faz de la tierra una sola alma buena. ¡Qué hombre!... ¡Qué elevaciones, a la continua, las de su espíritu, lo mismo en los dulces coloquios de la amistad cristiana, con quienes él amaba, que puesto entre el cielo y la tierra, en la augusta cátedra del divino Espíritu Paráclito!... ¡Qué rectitud la suya, qué amor el que rendía a la Justicia, atento siempre a aquellas palabras de San Ambrosio; *Nihil proferendum honestati*; «nada debe anteponerse a la Justicia!» ¡Oh!

Ninguna injusticia, ninguna tiranía, ninguna cruel opresión, fueron por el Obispo perdonadas. ¿Sabéis de alguna víctima que no hallase en él una voz, una noble voz que la alentase, o unos brazos que la sostuviesen? Si se equivocó alguna vez—¿y quién no se equivoca?—fué para inclinarse, en todas las ocasiones, del lado de la desgracia; y si pudo errar en tal cual juicio, «fué bajo el influjo de la piedad, de la generosidad, de la caridad, y de su ingénita ternura de alma»; como del Conde de Montalembert ha escrito Lady Oliphant, en su admirable libro *Memoir of Count de Montalembert*. No había en el Obispo—y lo saben cuantos muy de cerca

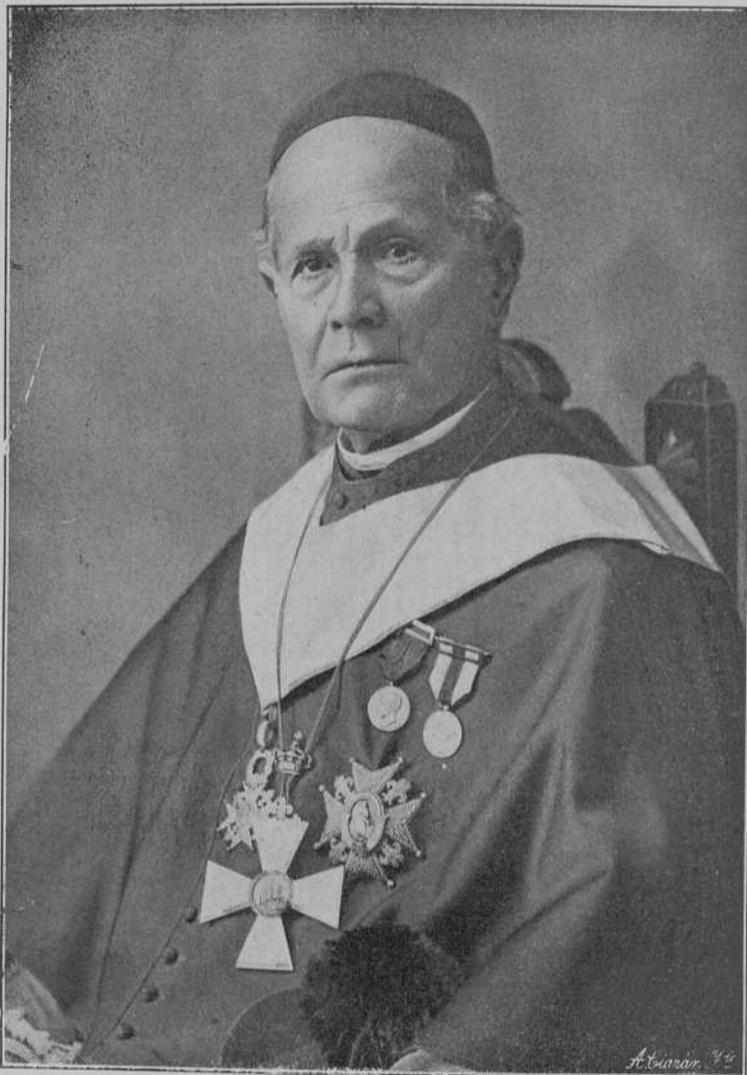
les olvide, *que no mueren del todo*, y que aún guardan en la soledad de su sepulcro—como ha dicho un lírico—«el gesto inconfundible de todos los Lázarus redivivos».

¿Y el orador?... ¡Qué elocuencia la suya,—peculiar suya,—que le hacía fulgurar en los instantes de la inspiración, cual un iluminado, cual un profeta! ¡Qué lumbres tan vivas y tan proceras las de su fantasía, plástica, brillante, inagotable, que llevaba adonde quiera que extendiese su vuelo, el encanto y la luz! ¡Qué grandeza, qué majestad las de su verbo; qué pompa inaudita la de su estilo; qué armonía y hechizo los de sus períodos; qué alteza la del razonamiento; y qué evangélica unción la que fluía de todas sus palabras, en la sacra cátedra! Fué inaccesible, en realidad, como orador, y en vano se pretenderá igualarle o imitarle; mas sentir y comprender las incontables y peregrinas bellezas que esmaltaron casi todos sus sermones, ¿no es en algún modo aproximarse a él?

¿Y su corazón?... «Yo le he conocido hasta lo último»; como Suard dijo de alguien, en el tomo primero de sus *Mélanges de Littérature*. Yo fui confidente, muchas veces, de las ternuras de ese corazón. Y permitidme creer, y muy fundadamente, que lo que el Obispo no decía a nadie, ni aún a sus más íntimos amigos, me lo decía a mí. Pienso que fui digno de esas confidencias. ¡Hemos pensado y sentido tantas veces juntos, y al unísono!... ¡Teníamos tantas cosas que decirnos aún!... Mas la Muerte, la despiadada Muerte, me lo arrebató, cuando quedaba mucho—¡lo indefinido!—por decir a las tiernas efusiones de la amistad buena, ese *sentimiento divino*, cual Lacordaire dijo, en *Marie Madaleine*. Y la suya, la amistad del Obispo hacia mí, había embellecido la mejor parte de mi odisea terrena; y falta ya—¡oh dolor sin nombre,—a la que me reste que hacer por los oscuros valles de la tierra, después de que él se fué... El féretro que bajaron a la fosa, en la iglesia del convento de Santa Isabel, en un triste crepúsculo vespertino del día 5 de Enero, del año que acaba de expirar; el féretro del mejor amigo que yo tenía, ¡cuántas bellas y queridas cosas mías se llevaba a la eternidad!

Y si el Obispo no pretendió ni deseó, tal vez nunca, la clamorosa e inmarcesible gloria que nimba, con algunos rayos precursores, a los más elocuentes de entre los hombres, para quienes diríase escritas aquellas palabras de los *Hechos de los Apóstoles* (XIV, 2), *quoniam ipse erat dux verbi*, obtuvo lo que era más precioso e insigne que esa eminente gloria, para su corazón; es a saber, el respeto, las simpatías, la estimación más honda y más sincera de parte de sus coevos, los entusiastas e inacabables *hosannas* bíblicos en torno suyo; rendimientos y homenajes que vienen a ser como la recompensa y la corona de un carácter, de una bella vida, de un corazón cuya amistad honra y dignifica, en medio de este magno y espantable naufragio de caracteres, y de la temerosa desorientación que impera en el mundo, que ha conturbado nefastamente a tantos espíritus naturalmente buenos, y puesto sombras en muchos nombres claros, en otro tiempo.

¡Y ya se ha ido, al lugar de su descanso, el señor Obispo!... ¡Y ya no le verá más; puesto él en el púlpito de la Real Capilla, ni en su sala señorial del Buen Suceso, ni en la sala del hogar mío!... Mi imaginación, mi corazón, ¡cómo se complacen en evocar el recuerdo de esas inolvidables horas que hemos pasado juntos, en el abandono recíproco de nuestros pensamien-



Don Jaime Cardona y Tur, Obispo de Sión y Patriarca de las Indias, de cuya muerte se ha cumplido el primer aniversario.

lo trataron,—ni un sólo pensamiento que no estuviese consagrado a la gloria *di Colui che tutto muove*, como cantó Dante; o a la de su patria, o al provecho de sus prójimos; ni un sólo deseo que no fuese enderezado al bien y a la verdad, sin contubernios ni convencionalismos de ningún linaje; ni un propósito que no fuese puro, y exento, en absoluto, de toda mácula de interés personal. Eran vuelos sublimes los de su alma—que no acertaba, como ciertas aves, a replegar sus alas más que sobre las cumbres eminentes—hacia lo infinito, hacia lo eterno y lo divino, hecho a verlo y a contemplarlo todo, *sub species aeternitatis*; y cuando casi todos los hijos del hombre, en la hora de ahora, son tan pequeños y tan ruines en sus anhelos, lo mismo que en los medios para poder cumplirlos, y en las inspiraciones y en los móviles todos de su vida; vanidad ridícula, egoísmo insaciable y crudelísimo, o amor propio, sin límites, casi siempre. Era de la raza de esos hombres, el Obispo de Sión, que pueden desafiar a que se

es, diáfano y manifestados, sin eufemismos, sin reservas, que hubieran podido parecerse a una usurpación, cual un ultraje a nuestra antigua, y generosa e incommovible amistad!... Y he sentido cuando el Obispo me dió el adiós postrero, y siento ahora, la profunda e íntima tristeza, indefinible e inefable, de todo eso que falta ya, y para siempre, a mi vida, acá en la tierra, disipado a modo de los sueños de una noche. Y en los días que pasan, de temores, de sombras, de pesar, sentíamos dulcificarse nuestra angustia, animándonos y consolándonos mutuamente, y queriendo esperar aún en contra de la misma esperanza; *In spem contra spem*, que diría San Pablo; o repitiendo las palabras del Rey Profeta, del salmo XXVI, *in hoc ego sperabo: «entonces mismo, sostendré yo mi esperanza»*.

¡Se fué!... Pero yo puedo repetir aquí lo que decía el abuelo de Montalembert, cuando éste, muy niño, estaba en la pensión inglesa de Fulham: *está tan cerca de mí, como yo mismo*.

¡Se fué!... Y después de que se ha ido, ¿no es verdad que no ha perdido nada—al contrario,—de su magnificencia, a los ojos míos, ni a los de sus amigos o sus émulos; como tampoco perdía nada al acercarse a él mientras estuvo entre nosotros; al revés de lo que les pasa a innumerables prestigios, aún los más famosos, vistos de cerca; como perdió O'Connell para el egregio autor de la *Historia de Santa Isabel de Hungría*, cuando en sus veinte años le vió una tarde en su campestre retiro de Derrynane?... ¡Se fué!... aquel a quien la divina Providencia quiso dotar de aptitudes tan varias, tan complejas, que había en él para llenar supera-

bundantemente no una vida, pero muchas vidas, y para hacer dos o tres almas!

Y se fué, cual cumple a un buen cristiano, y a un gran temple psíquico; pues cuando se sirve a Dios, como el Obispo lo ha servido, se puede morir bien, sin dolor, sin horror; según se lee en las *Lettres du Comte de Montalembert a un ami de collège*, en *Le Contemporain* del primero de Julio del año 1872.

¡Descanse en paz el amado amigo, y que la luz perpetua le ilumine, et in aeternum, en las altas moradas de grandeza! ¡Descanse en paz!... La Patria no fué todo lo justo que debió ser con él; ni antes ni después... ¡Pobre España!... Pero Dios lo habrá sido, pensando piadosamente, allá en su Reino. Y eso, ¡basta!

ADOLFO DE SANDOVAL.

Enero; 1924.

Teatro

ESPAÑOL.— *El condenado por desconfiado*, de Tirso de Molina.

LARA.— *Currito de la Cruz*, por Pérez Lugín, adaptado a la escena por Linares Rivas.

Quisiera no repetir siempre lo mismo, pero la verdad se impone de tal manera, domina con fuerza tan irresistible (la fuerza de la verdad, nada menos) que no hay otro recurso sino doblegarse a los hechos y acatar la doctrina que de ellos se desprende. Lo vengo diciendo desde hace algunos años y Dios sabe hasta cuando tendré que repetirlo. Toda obra del entendimiento, sea de la clase que fuere, necesita poseer contenido y alcances sociales y responder a una forma ideológica colectiva, si ha de conservarse y vivir a través de unas cuantas generaciones, cuando no la vida entera de la humanidad, como sucede con los poemas homéricos y las concepciones inmortales de la mente humana. El *Quijote* es la sátira contra la afición a los libros de caballerías. *El condenado por desconfiado*, de Tirso, es la repercusión en el teatro de la famosa controversia *De Auxiliis* que sostuvieron en España el dominico Báñez y el jesuita Molina sobre la manera con que obra la gracia de Dios sobre los elegidos.

No puedo examinar a fondo el problema. Carezco de competencia teológica, y, además, una crónica de teatros no es motivo bastante para meterse en profundidades de Teología y esmaltar el texto con frases escolásticas que se refieren a la potencia y al acto primero y al acto segundo, si es que la cuestión no se complica con actos llamados «primero del primero» y «segundo del primero».

Hoy en día vivimos muy apartados, por desdicha, de estos problemas que afectan a la vida del alma y tienen enorme interés para el creyente y asimismo para el dilectante. ¿Necesita la gracia divina si ha de ser eficaz el concurso voluntario del que la recibe y se ve favorecido con ella? El sistema de la *prelación* o *predeterminación física* que defendieron Báñez y su orden dominicana parece inclinarse a la afirmación de que la voluntad no puede oponerse a los mandatos divinos. La teoría de la *ciencia media* del jesuita P. Luis Molina y el *congruismo* del también ignaciano P. Suárez, a quien se llama el eximio, trata de conciliar la eficacia de la gracia con la libre voluntad de las criaturas. Si uno no quiere la gracia no le llega y no logra salvarle por sí sola.

La controversia no está enteramente comprendida en lo dicho. Tanto fray Domingo Báñez como los jesuitas Molina y Suárez son católicos y ninguno de ellos se separa un ápice de la más pura ortodoxia. En uno y otro sistema quedan asalvo de toda sospecha la eficacia de los designios de Dios y la libre voluntad humana. Lo que difiere es el procedimiento que lleva al mismo resultado, pero que en el camino confun-

de y hace que se discuta cada uno desde el punto de vista que tiene por mejor.

La disputa entre Báñez y Molina produjo en España la misma emoción que años más tarde habían de motivar en Francia el jansenismo y los ataques que a esta doctrina dirigieron los jesuitas. El público se interesaba por estos problemas. ¿Qué más natural, por consiguiente, que llevarlos al teatro, concretarlos en personajes escénicos, darlos cuerpo y apariencias de realidad tangible?

La comedia de Tirso no es sino un alegato a favor de la tesis de Molina. Quien recibe la gracia y no coopera para hacerla eficaz la pierde y él se condena. El que pone su voluntad al servicio de ese favor de Dios se salva, y así el ermitaño Paulo verá deshecha por el ángel la corona que para él se tejió en el cielo y el bandido Enrico irá a gozar de la gloria eterna por su arrepentimiento y humildad.

Poco puedo decir yo del drama de fray Gabriel Téllez en estas notas teatrales rápidas, perjeñadas a guisa de información y sin pretensiones por parte mía de descubrir mediterráneos ni de pronunciar la última palabra en cuestiones tan complejas y difíciles. Revilla, Menéndez Pelayo y últimamente don Ramón Menéndez Pidal han estudiado a conciencia *El condenado por desconfiado*. No he de pisar el terreno a sabios con tanta justicia renombrados. Me limitaré a recomendar los *Estudios literarios* de Menéndez Pidal, libro en que se inserta el mencionado trabajo sobre la comedia de Tirso de Molina, quien a más de poner en el teatro una cuestión de mucho alcance social en su época, continuó una tradición ya bastante robusta al venir a sus manos. Toda la Edad Media ofrece en su curso numerosos ejemplos del problema de la predestinación. La leyenda de San Pafuncio y el ladrón que hay en las *Vitae Patrum*, algunas páginas del Infante don Juan Manuel y la serie bien cumplida de trovas sobre el mismo asunto que inició Fernán Sánchez de Talavera, uno de los poetas del *Cancionero de Baena*, forman ya de por sí muy ilustre abalorio al *Condenado por desconfiado*.

Tuvo, pues, esta obra dos condiciones importantísimas para alcanzar el éxito que todavía la acompaña: referirse a un capítulo de la ciencia del alma en el que estaba a la sazón muy interesada la sociedad española y contar con fuentes muy valiosas por su intensidad social, sus méritos literarios y su número.

Ricardo Calvo, que es uno de los actores españoles más cultos y con mayor sentido del teatro, ha querido incorporar a su repertorio esta joya espléndida de nuestra dramaturgia. En la actualidad—¿por qué no confesarlo?—la obra de Tirso ha perdido interés. Le queda la importancia histórica, el enorme valor de humanidad que todas sus escenas dimanan, la inspiración verdaderamente celestial que presidió a su factura, la armonía de los versos, lo acertado de la técnica, su posición en una corriente tradicional de nuestro teatro que nunca se debió perder... Pero el problema que allí se plantea y se resuelve nos deja un poco fríos. A los indiferentes en materia religiosa les tiene sin cuidado. Los católicos tratan de eso con su confesor, o hablando privadamente unos con otros. Sólo el genio de Tirso de Molina puede mantener aún interés social en una cosa tan contraria a las preocupaciones terrenas de nuestro siglo y conste que al decir terrenas no quiero decir materialistas. Lo relativo al espíritu se estima tanto o más que lo referente a la

materia, pero en cuanto tiene su finalidad aquí abajo, en la existencia actual del mundo que conocemos y que muy pocos quieren dejar.

Ricardo Calvo se ha hecho una vez más acreedor a los más entusiastas elogios de las gentes instruidas por la resurrección escénica de esta obra genial que nos advierte lo mucho que valía en el orden moral y en los dominios de la inteligencia el pueblo español de la casa de Austria, cuando se deleitaba con piezas de esta índole.

¡Diferencia va con los tiempos de ahora! Los monopolizadores del cartel luchan de continuo contra la «funesta manía de pensar» y también de sentir. El vulgo afirma que vale más reírse, pero yo me pregunto: ¿dónde están las comedias y juguetes cómicos graciosos?

En Lara se está representando una adaptación de la novela de Pérez Lugín, *Currito de la Cruz*.

Lo confieso con toda ingenuidad y con toda franqueza. No he leído la novela. Dos tomos, menos aun, dos páginas de cosa que huelva a taumaturgia es algo superior a mis fuerzas; no lo resisto.

¿Es posible, me pregunto yo, que pueda sacarse de ese medio social tan español una obra que interese y perfeccione el alma? Ya que no había leído la novela quise ver la adaptación.

Autor y adaptación se acreditan en su empresa como hombres de talento si los hay. Currito de la Cruz, el honradísimo hospiciano que por el amor de una mujer realiza cosas grandes, es un hombre de acción que mata toros mejor que nadie, pero que no es torero. La habilidad de los autores ha consistido en servirnos un drama de ambiente popular, entre personajes primitivos, sencillos, sin la más leve complicación psicológica, que apenas tiene que ver con la afición a los toros.

Currito es un enamorado, de la especie del Juan José de Dicenta. Que sea torero es accidental. Su profesión y el ambiente en que la obra se desarrolla son a manera de purpurina muy al exterior que cae, afortunadamente para los autores, en cuanto se rasca un poco con la uña. Conserve los mismos personajes, los mismos caracteres, la misma acción dramática, con la diferencia de que Currito sea un obrero y no se acuerde uno para nada en el desenvolvimiento de la obra de que hay en el mundo toros y toreros. ¿Habrá perdido la pieza algo esencial que la haga cosa diferente de lo que es ahora? No. Luego la torería es allí vestidura, accidente, postizo que más bien perjudica el drama que lo realza.

A los enemigos de la inteligencia generales a todos los países modernos y que son los deportes, el maquinismo o mecanismo y los negocios, se añade uno genuinamente español con dos manifestaciones hermanas que se llaman torería y flamenquismo. No creo que en literatura deba cultivarse ese microbio que tanto nos perjudica. Pero consideraciones tan generales no son de este lugar.

Pérez Lugín y Linares Rivas tienen el mérito de haber atraído al gran público en *Currito de la Cruz* con el espejuelo de la torería, sin haber hecho penetrar ese virus en la entraña de los personajes ni en la esencia de la obra literaria, a que prestan su firma valiosa.

¡Halagar igualmente al vulgo y a las personas refinadas! ¡Eso sí que es poner una vela a Dios y otra al diablo! Cierzo que no podía esperarse menos del talento de ambos escritores.

LUIS ARAUJO-COSTA.

ESCRITORES ARISTOCRÁTICOS

EL XIV DUQUE DE VILLAHERMOSA

Es satisfactorio para la nobleza española contar entre sus antepasados ilustres guerreros, monarcas prudentes, sabios hombres de estudio y santos varones; pero no ha de ser menos grato para ella tener antecesores que fueron poetas inspirados, historiadores famosos, y, en general, escritores que han legado páginas imperecederas a la literatura patria, y de los cuales hoy se enorgullecen por igual sus descendientes y España.

Si es hermoso descender de Gonzalo de Córdoba o de Guzmán el Bueno, también lo es tener por abuelo a un don Pedro López de Ayala, o a un marqués de Santillana. Y si a tiempos más recientes nos referimos, ahí están los ilustres nombres de un duque de Rivas y un duque de Frías,—entre otros muchos—para probar la importante representación que ha seguido teniendo la nobleza patria en nuestra literatura.

De escritores contemporáneos, no queremos ahora hablar, porque ello es materia de otros artículos que en estas columnas han de ir apareciendo, si Dios quiere. Pero los nombres de Antonio de Zayas, duque de Amalfí, del marqués de Lozoya, del marqués de Vinent, del conde de la Viñaza, del marqués de Quintanar, del marqués de Laurencin, del marqués de Castel Bravo, del duque de T'Serclaes, del marqués de San Juan de Piedras Albas y de muchos más literatos ilustres pertenecientes a nuestra aristocracia, prueban, desde luego, que cada día el noble ejercicio de la pluma cuenta con más cultivadores entre las clases selectas de la sociedad española.

Entre los escritores pertenecientes a nuestra aristocracia que han dejado labor más meritoria, figura sin duda alguna el décimo cuarto duque de Villahermosa, cuyos méritos literarios le llevaron a la Academia Española. Fué el padre de la famosa duquesa que reunió, en los salones de su palacio del paseo del Prado, una verdadera corte de poetas, y que estuvo casada con el conde de Guaquí.

Don Marcelino de Aragón y Azlor, que además del mencionado título, ostentó el de conde duque de Luna y el de Jefe o pariente mayor de la Real Casa de Aragón, como descendiente de D. Juan II, nació en Madrid el 7 de Julio de 1815, aunque él se consideraba y todo el mundo le tenía por aragonés, siéndolo a toda ley en las condiciones de su carácter franco, leal y sobremodo perseverante y profundo en sus afectos.

Pertenecía a aquel género de aristocracia tradicional que, por lo mismo que lo es tan de veras, suele mostrar condiciones tan análogas a las del pueblo y conserva cierto modo de decir castizo, llano e instintivamente democrático.

«Tradicional era en su familia—dice el insigne don Marcelino Menéndez y Pelayo, en su prólogo a las obras completas del duque—el amor a las letras y nunca habían faltado en ella las palmas del saber, no menos que las del valor, las del martirio militar y aun las de la santidad en grado heroico. La gloria de los dos hermanos Argensolas, en quienes se cifra el apogeo de la

cultura literaria de Aragón en nuestro siglo de oro, protege y ampara como sombra tutelar la casa de sus Mecenas.»

Cita a continuación el ilustre polígrafo los eruditos, humanistas e historiadores de esta familia, entre ellos el abuelo del biografiado que, en el siglo XVIII, brilló por su cultura en Francia e Inglaterra, llegando a traducir en limpio francés *El Criticón*, de Baltasar Gracián, y traduciendo en cambio al castellano, en verso, los tres primeros libros de la *Eneida*.

No desmereció de tales precedentes la educa-



Don Marcelino de Aragón y Azlor, XIV duque de Villahermosa.

ción literaria del décimo cuarto duque de Villahermosa. Su primera instrucción la recibió en París, durante los años en que su padre—inteligente y estimado diplomático—fué Embajador de España en Francia. De vuelta en Madrid, ingresó el futuro duque, con sus hermanos, en el Real Seminario de Nobles, que dirigían los Padres de la Compañía de Jesús. Por aquella época hizo el entonces conde duque de Luna sus primeros ensayos poéticos, en los que ya pudo advertirse una sólida cultura clásica y una pureza, nada vulgar, de gusto, formado con el trato asiduo de los mejores modelos latinos.

Los primeros años de la guerra civil los pasó luego el joven estudiante en Valladolid y Valencia, estrechando lazos de amistad con Zorrilla, Miguel de los Santos Alvarez y otros jóvenes poetas. Poco después comenzó su vida política, representando un distrito de Aragón como diputado y siendo luego senador por derecho propio.

El duque de Villahermosa casó en Marzo de 1841, en Toulouse, con doña María Josefa de

Idiáquez, hija de los duques de Granada de Ega. De este matrimonio tuvo un hijo, fallecido en edad temprana, y una hija, doña María del Carmen, que fué andando el tiempo la duquesa de Villahermosa a que antes nos hemos referido, dama de rara hermosura y gran piedad, que prestó siempre generosa protección a las Letras y las Artes.

Tres años antes de morir el duque, o sea en 1885, la academia Española le abrió sus puertas, para premiar el mérito de sus trabajos literarios y, especialmente, el de su traducción de *Las Geórgicas*, de Virgilio, que obtuvo en 1881 gratísima acogida entre los humanistas españoles.

«Conocimiento profundo, no ya de las dos lenguas, sino de sus recursos poéticos y de los ápices del estilo del autor; talento de versificador flexible y dócil, como se exige de quien ha de interpretar eximetros de tan varia y paciente labor, no fáciles y adandonados como los de Ovidio, ni monótonos y de un mismo son como los de Lucano, siempre en la misma cuerda recia y tendida; sencillez y llaneza rústica a las veces, otras amplitud y elocuencia, y en todo ello un desembarazo y gala que no parecen de estos tiempos, y que arguyen la mejor y más generosa educación clásica, hallará en la versión de usted, amigo duque, quien quiera que con la atención debida a tan largo trabajo la examine.»

Y esto que decía al feliz traductor el mismo Menéndez y Pelayo hablando de *Las Geórgicas*, vinieron a opinar también otros prestigiosos críticos de la época.

Prosiguiendo en este género de tareas, el duque de Villahermosa hizo la traducción del primer libro de los *Tristes*, de Ovidio, de varias sátiras de Juvenal y del poema *De cultu hortorum* de Columela. Su discurso de ingreso en la Academia fué un trabajo de gran erudición, con investigaciones y juicios propios que acreditan su depurado gusto y el conocimiento que tenía de las cosas históricas de Aragón y muy en especial de la vida y escritos de los hermanos Argensolás.

Pero aún hizo el duque de Villahermosa otro servicio a la cultura patria: el de haber sacado a la luz pública el libro de los *Comentarios del conde de Luna*, considerado como el documento más importante para comprender el verdadero carácter de las alteraciones de Aragón en tiempos de Felipe II.

«Humanista consumado, hábil traductor, poeta clásico y prosista acendrado y castizo», el décimo cuarto duque de Villahermosa constituye un timbre de orgullo legítimo para la ilustre familia que hoy ostenta ese título.

Escritor nobilísimo, por todos conceptos, fué el duque un viviente ejemplo de estudio, laboriosidad y cultos entusiasmos.

Bien puede afirmarse, pues, que en el prócer académico supieron aunarse, en fraternal consorcio, el aristócrata y el literato. Por ambas cosas el recuerdo de don Marcelino de Aragón y Azlor vivirá perdurablemente, al través de las generaciones, en la memoria de los hombres cultos, aficionados al ejercicio de las Letras.

ITURRALDE

LA ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES EN EL ARTE



Detalle de la Virgen el Niño y el Rey Melchor.

Las escenas religiosas, en las que la piedad y el fervor producen en todo espíritu una emoción indefinible pero incuestionable, han tenido siempre expresiones gráficas muy distintas en el arte de todos los países. Todos los momentos culminantes de la vida del Salvador, desde su nacimiento hasta su muerte, han sido recordados en miles de reproducciones destinadas a mantener, por medio de la contemplación de imágenes, la devoción y el culto por las cosas sagradas. De tantas obras de arte producidas durante los veinte siglos, aún no terminados, que van corridos de Cristianismo, muchas, y acaso muy importantes, se habrán perdido; pero muchas también viven, para bien de la Religión y del Arte, y algunas con la fuerza de la inmortalidad, debida a sus excepcionales méritos y bellezas.

Acabamos de pasar por unos días de fiestas tradicionales en que hemos conmemorado el nacimiento del Hijo de Dios, y sin querer han acudido a nuestra imaginación innumerables cuadros, tapices, bajorelieves, esculturas y otras obras de arte en que se rinde culto a tan transcendental acontecimiento. Entre los diversos asuntos que suscitan el interés de los artistas, se destaca, sin embargo, con especial predilección uno que acaso logre el favor por la ternura y aun por la significación que tiene.

Nos referimos a la Adoración de los Reyes. Aquel momento en que los tres Soberanos de Oriente acuden a postrarse de hinojos ante el divino Niño recién nacido, depositando al pie del pesebre humilde las ricas ofrendas de que son portadores, tiene un poder simbólico que ha sido reconocido forzosamente al través de los tiempos y de los países. Para los niños de hoy los Reyes Magos siguen trayendo ofrendas todos los años, en conmemoración de aquel memorable día. Y ello no quiere decir sino que el simbolismo se perpetúa y que la escena del portal debe seguir teniendo para todos el mismo interés y la misma emoción.

De ahí que los artistas de todas las edades se han inspirado constantemente, para sus obras, en la Adoración de los Reyes. Velázquez y Memling, Rubens, Tiziano y el Veronés en sus cuadros sobre este asunto existentes en nuestro Museo del Prado—todos ellos muy conocidos—; Barbarelli, Fra Angélico, Filippo Lippi, el mismo Veronés y Rembrandt en los lienzos que figuran en la *National Gallery*, de Londres; Luca Signorelli, Ghirlandajo, Leonardo de Vinci, Cosimo Rosselli y Alberto Durerio, en los de la Galería de Uffizi, de Florencia y otros famosos artistas cuyas obras son orgullo de la Pinacoteca de Munich, de los Museos de Bruselas y Dresde, de la Galería Borghese de Roma y de otros importantes Museos, nos han legado una visión artística de aquel divino momento de la Adoración, tan bella y tan emotiva que puede considerárseles como verdaderos colaboradores en la obra de mantenimiento y exaltación de la devoción religiosa.

Pero no ha sido solamente en pinturas valiosas como se ha reproducido por los artistas la Adoración de los Reyes. En bordados, como los de una casulla que se conserva en el Museo de Cluny, en París; en cerámica, como varios objetos pertenecientes a la familia italiana della Robbia; en dibujos, algunos tan curiosos como los estudios de Leonardo de Vinci, que hay aún en el Museo del Louvre; en esmaltes, tales como el de la conocida Colección Barnola de Barcelona; en frescos, como el del Perugino, sobre el cual pintó Miguel Angel, tapándolo antes, su *Juicio Final* de la Capilla Sixtina; y en marfiles, miniaturas y mosaicos de todas clases han recordado los artistas el ejemplar momento.

Pero, acaso, después que en cuadros, donde más se haya representado la Adoración sea en vidrieras y relieves. Sobre todo en esta clase de escultura, se ve tratado mucho el asunto en templos religiosos. Son célebres los relieves, con escenas de los Reyes Magos en el portal, de la Catedral de Siena, de la de Pistoza, de las puertas del Baptisterio de Florencia, de Santa María la Mayor de Roma y de la Capilla Piccolomini de Nápoles.

En España también tenemos una muestra muy importante de relieves relativos a la Adoración. En realidad, hasta fecha reciente, no ha sido apreciado en todo su valor el trabajo artístico que representa el retablo mayor de la Catedral de la Seo, de Zaragoza, cuya parte central es una escena de aquel asunto. «Es una verdadera filigrana», ha sido la frase de un competente crítico de arte.

Nosotros, que lo hemos examinado recientemente con el doble

interés que ofrece una obra artística cuando es, por razón de la época del año, de una relativa actualidad, hemos podido comprobar el mérito que en realidad tiene esta «joya primorosa y maravilla artística», según calificación del canónigo y catedrático don Antonio Magaña, especializado en el estudio de los Monumentos de aquella histórica ciudad.

Es esta bella composición, como hemos dicho antes, el compartimiento central del retablo, que, como todos los de su época—siglo XV—se ajusta a la forma triptica. La estructura general de la obra, debida a Pedro Johan de Vallfogona, denota el apogeo de perfección y grandeza a que llegó el estilo ojival en su período de engrandecimiento y suntuosidad. En cada uno de los compartimientos se desarrolla un pasaje bíblico de la vida del Salvador, ajustados a representar tres maravillosos misterios de Jesús, en conformidad con el carácter religioso del templo que lleva por lema «El Salvador». Los de los costados reproducen la *Transfiguración* y la *Ascensión*, y el del centro, según venimos diciendo, la *Epifanía*.

«Inspirada en el más puro realismo y en la mayor naturalidad de concepción—escribe el señor Magaña—, tiene en su fondo todo un poema bíblico expresado, con verdadera emoción sagrada, en la religiosa expresión de los personajes, en la acertada disposición de los mismos, y, en general, en la minuciosidad de detalles con que el autor ha enriquecido su obra.

Aparece en primer término, bajo el clásico portal, el grupo de San José y la Virgen, que lleva en su regazo al Divino Infante, ostentando en sus manos la moneda de oro, ofrenda del Santo Rey Melchor, que postrado de rodillas adora el piececito del Santo Niño. En el interior del pórtico se divisan las bestias que moraban en aquel establo y la estrella que se paró sobre él.

En el otro extremo y en su primer término se ve al Rey Gaspar, depuesta la Corona y esperando que le llegue el turno para postrarse ante el Divino Jesús y ofrecerle sus dones; detrás de él, se destaca del fondo de la cuadra el Rey Baltasar preparando su ofrenda. La parte superior del cuadro la ocupan las cabalgaduras de los Santos Reyes con sus palafreneros o pajes y en lo más alto un grupo de pequeñas casitas, corderitos y pastores representa la dichosa ciudad de Belén y los afortunados pastorcillos primeros que recibieron la grata nueva del nacimiento del Mesías.

Estudiar cada una de las figuras de este incomparable cuadro, sería prolíja labor. Todas están trazadas con soberana maestría y con un dominio del arte superior a toda ponderación. La expresión de los rostros, perfectamente marcada en cada uno de los personajes, según el oficio que desempeñan, y la esbeltez y movimiento del ropaje, rico y suntuoso en ornamentación, denotan el estudio y conocimiento de la época. Y lo que es más de notar es el espíritu que anima la escena, tan perfectamente estudiada que no cabe más ajuste a la naturalidad de expresión, poco común en estas obras góticas, en las cuales domina más el fondo que la forma.

No se ha omitido detalle para presentar con toda su naturalidad el místico pasaje de la Vida de Jesús. La apuesta figura de la Virgen Madre, impregnada de humildad y de sencillez; la modestia y recato del Santo Patriarca y la bondad divina de Jesús, tienen un sello de beldad y realismo que enamoran; y conquistan la arrogancia y majestad de los Monarcas orientales, al deponer toda su grandeza ante la humildad y pobreza del Dios del cielo y de la tierra, Rey de Reyes y Señor de los que dominan.»

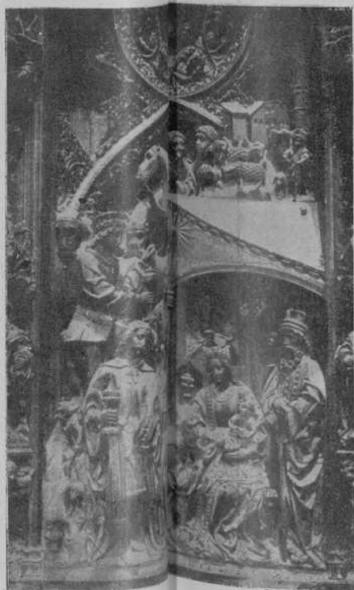
Tal es el trozo principal del retablo de alabastro de la Seo. Las figuras fueron esculpidas por el maestro Ans Piet Danzó a fines del citado siglo xv.

Y en ésta, como en las demás buenas obras de arte inspiradas en el momento de la Adoración, la emoción de la escena es tal, que impresiona y cautiva hoy lo mismo que hace centenares de años. Por eso, al llegar éste de 1924, hemos podido contemplar en el día de la fiesta de Reyes, el retablo de la Catedral zaragozana, con emoción parecida a la que experimentaron quienes en 1473 contemplaron por vez primera el cuerpo principal del retablo recién salido de las manos del artífice. Es decir, con una emoción pura, intensa y verdadera.

JUAN DE AVILES.



Figuras de los Reyes Gaspar y Baltasar.



Conjunto de la composición escultórica.



San José Al fondo, el establo.



El Rey Baltasar, preparando su ofrenda.



El Rey Gaspar, ante el Divino Niño.



Epistolario Madrileño

¿ABURRIMIENTO O DIVERSIÓN?

Madrid, Enero. — ¡Qué soso, pero qué retesosísimo tienen ustedes, los madrileños, a este Madrid de sus amores! Cuando yo llegué el otro día, señor León Boyd, pensando en lo que iba a divertirme en las fiestas de fin de año o de comienzos del presente, no tenía idea de lo que me esperaba. Pero, ¿es que aquí se ha perdido el humor? Si es eso, yo no lo puedo consentir; que madrileña soy también, y a mucha honra, y aunque vuelvo de Barcelona encantada de lo bien que lo he pasado allí, no quisiera que se pudiese decir jamás que se pasa en parte alguna el invierno mejor que en Madrid.

Y, sin embargo, ¡qué triste realidad! Fuera de las funciones de los teatros, de algunas reuniones íntimas— a las que sólo ha asistido el reducido número de las amistades de cada familia—, y de las fiestas de los grandes Hoteles, no ha habido, en estos días pasados, adonde ir a pasarlo bien.

El Ritz se portó, como siempre, estupidamente. Gracias al señor Montllor, hubo alegría aristocrática en la noche de fin de año. A los que fuimos nos daban al entrar sombreros de papel y unas cornetillas con las que pronto se armó un ruido infernal.

Al dar las doce campanadas el reloj del Hotel, se apagaron las luces; por las ventanas exteriores penetraron las rojizas luminarias de las bengalas. Era el momento solemne del misterioso tránsito de un año a otro. Una ensordecedora algarabía de gritos, trompetillas y risas saludó la entrada del año nuevo. apenas engullidas las uvas. Yo me atraganté varias veces.

Los extranjeros, según su exótica costumbre, cambiaron ruidosos besos para completar el augurio del año. Los españoles levantamos las copas de *champagne* por la prosperidad del año nuevo.

Restablecida la normalidad se organizó el baile, que resultó animadísimo, como nunca. Se bailó en el salón, en el *hall*, en el comedor, en los salones particulares, dondequiera que había espacio para ello. La orquesta de Boldi y otras músicas tocaron sin descanso y el divertido baile no terminó hasta bien entrada la madrugada.

¿Ve usted? A la fiesta del Ritz no hubo que ponerle *pero* alguno. Fuimos a divertimos y nos divertimos.

¿Quiénes fuimos? Eso es ya tarea más difícil. A la comida espléndida que precedió a las uvas concurren, entre otras personas, la Princesa y el Príncipe de Ligne, con varios extranjeros; la señora viuda de Bauer, con la señorita de Bertrán de Lis; los señores de Bauer (don Ignacio) y su hermano don Eduardo; el general Borbón, su esposa y su encantadora hija; familias de Gasset y de Bermúdez Reina; señora de Drake de la Cerda y sus hijos; marqueses de Aranda, Tenorio, San Miguel, Santa Lucía y Leis; señores de Astoreca, Proctor, Cánovas, Melgarejo, Luque y Lamarca; señora de Escardó; señora viuda de Vigo y sus hijos, el ex-ministro don Natalio Rivas, los marqueses de Castell Bravo y Vivel, el conde de Campo Giro, el general Saro y los señores Aguilera, Rózpide, Urquijo, Velasco, Berges y otros muchos.

Después de aquella noche no lo he vuelto a pasar bien hasta la del otro día en que asistí a la función del Real. ¡Vaya un segundo turno! Esto ya es otra cosa. Cuando me asomé al palco y vi la sala, se me escapó de los labios esta frase: ¡Esto sí que es Madrid!

Todo eran caras conocidas. Como que yo no lo pude remediar: tiré de papel y lápiz y fui apuntando nombres. Ahí va la hojita del *carnet* : «En su palco, los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria y la Infanta Doña Isabel.

En los otros palcos, los Príncipes Max Egon de Hohenlohe, con su hermano el Príncipe Constantino; la marquesa de Benicarló, su hija y la señorita de Muguero; duquesas de Dúrcal y de la Victoria, marquesa de Hoyos y su bella hija la duquesa de Algeciras;

Duquesa de Santa Elena, marquesa de Aranda y señorita de Ozores; duquesa de Maqueda y señoritas de Hornachuelos; condesa de Florida Blanca y marquesa de Seijas; señora de Díez de Rivera, sus hermanas las señoritas de Oquendo y los señores de Vollenhoven; condesa de Atarés y señoritas de Albaserrada; marquesa de Salinas y señoritas de Muguero;

Marqueses de Camposanto, marquesas de Cavalcanti y de Caicedo y condesa de Torre de Cela; vizcondesa de Garcigrande y su hija; condesa de Medina y Torres, con sus hijos y su sobrina la señorita de Esteban; señora viuda de

los condes de San Luis. A este almuerzo asistieron muchas personas conocidas. La condesa— que, como usted sabe, es una distinguida escritora que estrenará en breve su comedia *Don Juan no existe* —, tenía a su derecha al jefe de los conservadores, don José Sánchez Guerra, que es un *causeur* amenisimo, y a su izquierda al ex-ministro don Joaquín Salvatella, hoy ya vizconde de Torre Almiranta. Vera Vergani daba su derecha al dramaturgo Eduardo Marquina, y la izquierda, al dueño de la casa. Los demás comensales eran el actor Cimara, el cronista señor Rodríguez de la Escalera y don José Sartorius y Díaz de Mendoza.

Otra comida elegante de estos días, ha sido la dada en la Legación de Portugal, por los señores de Mello Barreto, en obsequio del Presidente del Directorio general Primo de Rivera. Fueron además los comensales: el subsecretario de Estado, señor Espinosa de los Monteros; el embajador de Inglaterra y lady Isabela Howard; el ministro de Suiza y madame Mengotti; el ministro de Holanda, M. Mervill; el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; el primer introductor de embajadores, conde de Velle; el conde y la condesa de Gimeno; el duque y la duquesa de Vistahermosa; el secretario de Su Majestad, don Emilio María de Torres; el consejero de Bélgica y la Princesa de Ligne; las señoritas Concepción Heredia y María Cardona; el señor y la señora de Fernández de Alcalde; el consejero de la Legación de Portugal y madame de Jorge dos Santos; el secretario de la misma y madame Alvarez de Souza; el agregado militar y madame de Pereira Lourenço, y el cónsul general de Portugal, don Félix de Carvalho.

Las noticias de la anterior comida, las tengo por referencias porque no asistí a ella; en cambio sí estuve en una recepción que la señora viuda de Bañer y sus hijos dieron en su residencia de la calle de San Bernardo. Concurrieron muchos representantes del Cuerpo diplomático y de la sociedad de Madrid. Los aficionados al *bridge* organizaron sus partidas. Y yo, —y conmigo otras muchas personas— me dediqué a admirar las muchas obras de arte de aquella casa: un cuadro de Goya, una rica colección de tapices, una serie de preciosos cueros repujados de Córdoba y no sé cuántas cosas más, todas de gran valor.

Muy distinta fiesta— como que fué al aire libre—, fué la celebrada en la finca de los duques de Albuquerque «El Soto», para correr la primera prueba de la copa de Algete, que anualmente regala el dueño de la finca y que se disputan siempre los mejores galgos.

La prueba resultó en extremo interesante, y obtuvieron puntos en ella los perros *Troya, Bonita, Payaso, Terrible, Cebra y Lenta* .

Asistieron a la prueba la princesa de Ligne, duquesas de Albuquerque y del Infantado, marquesas de Villabragima y Almenara y señoritas de Alvarez de Toledo, Muguero, Alcázar y Villaverde.

Príncipe de Ligne, Duques de Albuquerque y Gor, marqueses de Villabragima, Trujillos, Torneros, Las Nieves, Laula y Luque; condes de Lérida, Canillas de los Torneros y Arenales, y señores Martín, Morales, Tellaeché, Escobar, Rodríguez (D. Adelaido), Pozuelo, Moreno (don Antonio y don José Luis), Rodríguez Pérez, Sánchez Guerra (D. Rafael), Penche, Fernández de Córdoba, Calin, Villanova y otros.

Los invitados fueron luego amablemente obsequiados con un espléndido *lunch* por los duques de Albuquerque.

¿Qué más cosas puedo contarle, señor Casal? Como no sea que los lunes por las noches sigue viéndose el Ritz animadísimo...

El último lunes comimos a los sonos de la orquesta Boldi. Ya sabe usted que Boldi vuelve a



Mme. Dagmara Renina.—El lunes 28 de enero, se verificará en la Sociedad Filarmónica un recital de canto por la artista rusa Mme. Dagmara Renina, muy estimada en la sociedad madrileña y que, como verán nuestros lectores, une su belleza de mujer a sus méritos de cantatriz.

Núñez de Prado; marqueses de Tenorio y señora de Alonso Gaviria; señora de Pelizaeus y señora de Heberlein.

También la vizcondesa del Castillo de Genovés y las señoras y señoritas de Roda, Heredia-Spínola, Benavente, Martínez Nacarino, Padrós, Olanda, Agulló, Ruiz de la Prada y otras muchas.

De otras cosas de teatros nada más puedo decirle, como no sea algo de la compañía italiana de Dario Niccodemi. Pero esta se marchó ya a Barcelona y hablar de ello huele ya a puchero de enfermo. Lo que sí recordaré es que la ilustre Vera Vergani, no se fué sin haber recibido un justo homenaje de la intelectualidad madrileña y sin haber sido obsequiada con un té en casa de los señores de Laiglesia (don Eduardo), y con un almuerzo íntimo en la residencia de

estar en predicamento. En el comedor se hallaban, entre otras personas *bien*, el Embajador de Alemania, barón Langwerth von Simmern; los Príncipes de Ligne, condes del Rincón, marqués de Aranda, Montortal, Benicarló y Tenorio; barones de Velli, marqués del Albaicín y su hija, señores de Proctor, Luque, Bascaran y Giquel; señoritas de Lécera, Crecente, Salcedo, Argüelles y Ozores; marqués de Castel-Bravo; don Carlos Corbi Orellana, y otras muchas personas.

Terminada la comida, se organizó un precioso baile... a consecuencia del cual cogí un catarro, que he estado dos días en cama. ¡Lo que baii! Es que el nuevo repertorio de los Boldi, es extraordinario y no hay manera de perder un solo baile.

Pero, ya estoy bien. Ya estoy en disposición de no dejar de asistir a la boda de Tola Viana. ¡Será un acontecimiento de verdad! ¡Cuarquier día me lo pierdo yo!

Me figuro que ya estará usted pensando que

no lo paso tan mal como antes le decía. Tenga en cuenta que es que yo voy a todo lo que hay de nuevo y de atrayente, y que si esto estuviera, de verdad, divertido, yo no tendría tiempo para ir a todas partes.

Bueno, amigo León Boid, le dejo. Ya seguiré otro día, porque hoy... me falta tiempo. Y usted disculpe a

UNA EX COLEGIALA DESENVUELTA.

BODAS ARISTOCRÁTICAS

EN el santuario del Perpétuo Socorro, embellecido con flores blancas y plantas, y profusamente iluminado, se ha celebrado la boda de la bella señorita Pilar Pardo-Manuel de Villena y Jiménez, vizcondesa de Torre-Almiranta, hija de la marquesa de Casa-Ximénez y del difunto duque de Arévalo del Rey, con el ex-ministro liberal don Joaquín Salvatella y Gibert.

A los acordes de una marcha nupcial hicieron su entrada en el templo los novios y sus padrinos. Eran éstos la marquesa de Casa-Ximénez y el ex-presidente del Consejo de ministros conde de Romanones.

La novia lucía precioso traje de tisú de plata, estilo medieval, regalo del novio, con velo de encaje isabelino, regalo de su madre.

La cola era llevada por el niño José María Amado, hijo del ex-gobernador de Barcelona, don Julio Amado.

Actuaron de testigos, por parte de ella, su padre político, el marqués de Casa-Ximénez; el hermano, duque de Arévalo del Rey; su tío, el marqués de Rafal; el marqués de Tenorio, don Fernando Arniches y Moltó y don José Sartorius y Díaz de Mendoza, y, por parte del novio, los ex-presidentes del Consejo de ministros, don José Sánchez Guerra y marqués de Alhucemas; el ex-ministro, conde de López Muñoz, el conde de Lavern y el ex-diputado don José María Gastón.

Bendijo la unión el reverendo padre Damarra, rector del Santuario del Perpétuo Socorro.

Entre la concurrencia, que era muy numerosa y distinguida, figuraban la marquesa de Rafal y su hija la vizcondesa de Peña Parda, las señoritas de Hornachuelos, el marqués y la marquesa de Torre Ocaña, la marquesa de Zahara, la de Tenorio; condesa de Arenales, marquesa de Bajamar y su hija la señorita de Polier, la condesa de Buena Esperanza y sus hijas, la duquesa de Sueca, la condesa de Floridablanca, la marquesa de Bendaña y su hija, la marquesa de Aldama, la de Casa Pizarro, las señoras y señoritas de Ussia (don Ramón y don Jesús), Canchal, del Río, Rúsoli, Castillejo y Wall, Barbería, Aparicio, Beruete (don Tobias), Fleischner, Bascaran (don Fernando), Miláns del Bosch, Pérez Seoane, Silva y Goyeneche, Cejuela, Garay, Moreno Osorio, Valdés Fauli, Alonso Castrillo, Romeo, Soriano y otras muchas.

Durante la ceremonia, una orquesta ejecutó diversas composiciones, y la señora de don Enrique Ordóñez cantó magistralmente el «Ave María» de Suzzi.

Después se trasladaron los invitados a la elegante casa de los marqueses de Casa-Ximénez, donde se sirvió una espléndida merienda. La gente joven organizó un baile, que resultó muy animado.

Los vizcondes de Torre-Almiranta salieron en viaje de novios para París, Bruselas y otras ciudades del extranjero.

A las muchas felicitaciones que recibieron, unimos la nuestra muy cariñosa.

SE ha celebrado, en la Iglesia de San Jerónimo el Real, el enlace de doña Mercedes Lorenzale y Pascual con el joven abogado don Arturo Alesanco Gómez, hijo del ex-diputado a Cortes don Antonio Alesanco.

Fueron apadrinados por doña Petra Gómez Peña, madre del novio, y don Joaquín Lorenzale, padre de la novia.

Bendijo la unión el reverendo padre José Dueso, de los misioneros del Corazón de María, oficiando de juez don Mariano Avellón, magistrado del Tribunal Supremo. Deseamos a los nuevos esposos eternas felicidades.

OTRAS bodas. En San Juan de Luz se ha celebrado el matrimonio de la bella señorita María Luisa Lardizábal y Silva, nieta de los difuntos condes de Pie de Concha y sobrina de S. A. la duquesa de Talavera, con el conde Juan de Bagnaux. Asistieron al acto el Infante don Fernando y la duquesa de Talavera.

Y en la madrileña Iglesia de la Concepción ha sido bendecida la unión de la bella señorita Elisa de Salas y Pintó, hija del capitán de fragata, agregado naval a la Embajada de España en Italia, con don José María Escriña y Montes.

Sean muy felices las dos nuevas parejas.

LOS señores de Cárcer han pedido para su hijo el capitán de Infantería don Fernando, la mano de la señorita Lolita L. de Goicoechea.

POR la señora viuda de Aguilar, y para su hijo don Lorenzo Aguilar y Arnao, ha sido pedida la mano de la bella señorita Carmen Garelly y de la Cámara. La boda se celebrará en los primeros días de Marzo.

TAMBIEN han sido pedidas las manos: de la señorita Rosa Piñal, sobrina del difunto barón de la Vega de la Hoz, para don José María Castilla, ingeniero industrial, hijo del registrador de la Propiedad del distrito de Occidente, de Barcelona; de la señorita Dolores García San Miguel y Uría, hija de los marqueses de Teverga, para el capitán de Ingenieros don Amaro Mesas; y de la señorita Mercedes Pastor, residente en Biarritz, para un hijo de los señores de Candamo, pertenecientes a aristocrática familia, emparentada con muy nobles casas de esta corte.

HOY 15 se habrá celebrado en San Sebastián la boda de la encantadora señorita Mercedes Jáuregui y Muñoz, hija de la vizcondesa de la Alborada y hermana del marqués de Villa Marcilla, con el opulento joven mejicano don Florencio Gavito.

SE ha fijado para el día 28 del corriente la boda de la bella señorita Ignacia Dorado y Rodríguez de Campomanes, hija de los marqueses de Villanueva de la Sagra, condes de Campomanes, con el capitán de corbeta don Bernardo Pereira Borrero.

EN San Sebastián se ha celebrado, en la parroquia de San Ignacio, la boda de la bella señorita Mercedes de Jáuregui y Muñoz, hija de la vizcondesa de la Alborada, con el señor don Florencio Gavito, perteneciente a distinguida familia mejicana, que reside desde hace muchos años en París, en cuya sociedad es muy estimada.

Este enlace ha constituido un grato acontecimiento para la sociedad donostiarra, en la que es tan estimada la gentil novia, como lo es toda su ilustre familia. Como es sabido, es hija del difunto marqués de Villa Marcilla, de noble familia navarra, y por su madre, la vizcondesa de la Alborada, Grande de España, es nieta de los duques de Riánsares y biznieta de la Reina Gobernadora.

Las simpatías que goza la señorita de Villa Marcilla se han patentizado en la gran cantidad de valiosos regalos que con motivo de su enlace ha recibido, de los cuales luego hablaremos.

El templo de San Ignacio se hallaba adornado con guirnaldas de blancas flores y hermosas plantas. A los acordes de una marcha nupcial, hicie-

ron su entrada los novios y sus padrinos, que eran la señora de Gavito, madre del novio, y el duque de Tarancón, tío de la novia, que había llegado de Biarritz con su familia.

La novia lucía precioso traje de tisú de plata, con manto de soberbios encajes, y se adornaba con un hermoso hilo de perlas en la garganta y magníficos solitarios en las orejas.

Actuaron como testigos, por parte de ella, su hermano el marqués de Villa Marcilla, el marqués de Atarfe, el conde del Recuerdo y el señor Aristeguieta, y por parte de él, su hermano don Leopoldo Gavito, el vizconde de Suzannet, don G. I. Limantour, representado por el señor Mazarrasa, y el coronel Porfirio Díaz representado por don Carlos García Ogare.

Durante la ceremonia, una notable orquesta y voces del Orfeón ejecutaron diversas composiciones.

Los recién casados señores de Gavito, salieron para Biarritz, donde tienen su casa, y luego emprenderán un viaje por Suiza y otros países extranjeros.

Días antes de la boda desfiló toda la sociedad donostiarra por la residencia de la vizcondesa de la Alborada para ver los regalos recibidos por la bella novia.

La canastilla de la señorita de Villa Marcilla ha sido espléndida. Llamó la atención toda la ropa de la novia, así la blanca por sus primorosos bordados, como la de seda, que es una maravilla.

El traje de boda, regalo del novio, ya ha quedado descrito. Con otros trajes y diversas prendas, era muy elogiado un abrigo de bisonte, que la señora de Gavito ha regalado a su futura hija política.

En la exposición atraían principalmente las miradas las joyas, que formaban una interesantísima colección.

La vizcondesa de la Alborada, marquesa viuda de Villa Marcilla, ha regalado a su hija un magnífico hilo de perlas, una sortija de brillantes y rubies, y otra con diamante tallado, en forma de corona Real; un reloj de esmalte y un hermoso lavabo de plata, que perteneció a su abuela, la Reina Gobernadora Doña María Cristina, y que después fué usado por los duques de Riánsares, abuelos de la novia.

La señora de Gavito, a la que ya es su hija, una soberbia diadema de hermosos brillantes; el novio, a su prometida, pulsera de brillantes y una sortija con cabujón, de esmeralda. La novia, al señor Gavito, botonadura de brillantes y zafiros. La vizcondesa de la Alborada, al que ya es su hijo político, hermosa perla de alfiler de corbata.

La señorita de Jáuregui, a su cuñado, una pitillera de oro y esmalte, y don Leopoldo Gavito, a su hermana política, pendientes con solitarios y broche de brillantes y zafiros.

El marqués de Villa Marcilla al novio, botonadura de zafiros y brillantes, y el señor Gavito, a su cuñado, también botonadura de las mismas piedras.

Los duques de Tarancón, a su sobrina, un saco de viaje con *necessaire* de oro y concha; los condes del Recuerdo, reloj de pulsera de brillantes y platino.

La falta de espacio nos impide publicar la lista completa de los regalos. Con decir que suman varios centenares de valiosos presentes, dicho queda que la lista constituyó una verdadera manifestación de las simpatías que en la sociedad aristocrática gozan la que ya es señora de Gavito, y su ilustre familia.

Reciban los nuevos esposos nuestra más efusiva felicitación.

DEFENSIVA EN EL NORTE

I

MANDO DEL GENERAL QUESADA
ARBOLANCHA

NOMBRADO el 24 de Febrero de 1875, General en Jefe del Ejército del Norte, el Teniente General, con mando hasta entonces en el Centro, don Genaro Quesada, en sustitución del Teniente General don Manuel de la Serna, por dimisión y pase de éste

al Cuarto Militar del Rey; constituían el Ejército de operaciones en las Provincias Vasconavarra y confines orientales de Castilla, 96 batallones, 8 regimientos de caballería, 14 baterías montadas y seis de montaña, 21 compañías de Ingenieros y algunas fuerzas irregulares; que hacían un efectivo de 78.782 infantes, 2.651 jinetes y 96 piezas, organizados en tres Cuerpos y las llamadas divisiones de Vizcaya y de la Rioja, a las órdenes respectivamente de los Tenientes Generales, don Joaquín Bassols, don José Ignacio Echevarría, don José de la Loma, el Mariscal de Campo don Manuel Salamanca y el Brigadier don José Jaquetot, y siendo Jefes de E. M. G., sucesivamente, el Mariscal de Campo don Emilio Terrero, el Brigadier Assín y el Mariscal de Campo O'Ryan.

De estas tropas guarnecían los fuertes, las plazas y numerosos puntos de la línea del Ebro, 13.900 bayonetas, 298 lanzas y sables, seis cañones y 793 individuos de fuerzas irregulares, quedando disponibles para las operaciones 64.275 hombres, 2.353 caballos y 90 piezas de artillería.

Ocupa el 1.º Cuerpo la línea del Arga, desde Pamplona hasta Tafalla, el 2.º el macizo de Esquinza, prolongándose hasta Lodosa, y tiene el 3.º una división en el Valle de Mena y otra en Guipúzcoa, desde las orillas del Oria a las márgenes del Bidasoa. La división de la Ribera se acantona en Larraga y presta el servicio de convoyes entre Oteiza y Tafalla, y la división de Vizcaya ocupa la zona de Bilbao. Numerosos destacamentos de los Cuerpos 1.º, 2.º, 3.º, guarnecen la línea del Ebro, por Alfaro, Calahorra, Logroño, Laguardia, Haro y Miranda, y por el Valle del Zadorra, aunque aislados y rodeados los puestos de enemigos, hasta Vitoria, plaza fortificada. En Tafalla queda establecido el Cuartel General y los grandes depósitos de víveres y municiones.

El plan adoptado por el General Quesada era el de una completa defensiva, en tanto no estuviesen terminadas las obras de fortificación que se proyectaban en Esquinza, plan por completo de acuerdo con las resoluciones tomadas en el Consejo de Generales, bajo la Presidencia de S. M. el Rey, celebrado en Puente la Reina, el 6 de Febrero.

Esta fué la causa de que el ex-Comandante en Jefe don Manuel de la Serna, de ningún modo conforme con que se suspendiesen las operaciones ofensivas hasta tener aseguradas las líneas del Arga y del Esquinza, presentase la dimisión.

«Opinaba La Serna, dice la «Narración Militar de la Guerra Carlista», que la moral del enemigo estaba quebrantada, pues si bien había obtenido la victoria de Lacar, no compensaba esta de ninguna manera el efecto que en sus huestes produjo el abandono de

las posiciones del Carrascal; por lo cual consideraba conveniente continuar el movimiento de avance a Estella, siguiendo el plan que se había adoptado».

Bien pronto empezaron los trabajos en Monte Esquinza, desde Oteiza a Puente la Reina, para enlazar después con líneas de trincheras por Añorve y Sierra del Perdón.

Dando frente a las imponentes alturas que circundan a Estella, se construían cuatro reductos. Uno en la falda del Esquinza, que mira a Oteiza y que debía de llamarse «Princesa de Asturias»;

batir los montes que forman la vertiente Sur de la Sierra del Perdón.

Estas defensas serían artilladas con cañones de ocho, de 12 y de 16 centímetros, de acero, rayados y de bronce.

Bajo sus fuegos quedaría la zona carlista que constituyen los valles del Ega, del Salado y del Robo.

También los facciosos, obedeciendo acuerdos decididos en un Consejo de Generales, celebrado también el 6 de Febrero en Estella, bajo la Presidencia de don Carlos, fortificaban su línea, pues a pesar de su victoria de Lacar, quedaban, como los soldados de Alfonso XII, a la defensiva.

Entre ambas orillas del Ega y la derecha del Arga, desde Dicastillo hasta Santa Bárbara de Mañeru, construían numerosas trincheras y reductos.

Teniendo a su espalda la frontera francesa, apoyando su derecha en la costa Cantábrica, su centro en Vizcaya y su izquierda en Navarra, gran parte del Ejército faccioso del Norte, cuya totalidad se elevaba a 39.184 hombres, 2.341 caballos y 79 piezas, a las órdenes de Mendiry, estaba entonces concentrado desde el valle del Ega a las riberas del Aragón y principalmente delante de Estella. Con frecuencia interceptaban las comunicaciones del Ejército liberal, su caballería llegaba por la carretera de Pamplona hasta las mismas puertas de Tafalla y tenían sus portazgos a la vista de las tropas de Quesada, en el Pueyo y en San Martín de Unx.

En estas circunstancias ocurrió en el Norte, en Vizcaya, el primer combate de importancia después de los sangrientos, en Navarra, de Lacar y de Muniain.

La situación de Bilbao, entonces, si no era grave como en el invierno y en la primavera de 1874, no por eso dejaba de ser difícil, por la escasez de fuerzas de choque en la Plaza y porque aunque los fuertes construidos a iniciativa del malogrado don Manuel de la Concha, Marqués del Duero y a raíz del último sitio, habían mejorado mucho sus defensas, estaban dominados por el enemigo que, sobre ellos, ocupaban ventajosas posiciones y que de haber estado artilladas hubieran hecho volver a la capital de Vizcaya a los angustiosos días de Somorrostro y de San Pedro de Abanto. Aquí estaba el fundamento del combate llamado de Arbolancha, combate que tuvo efecto, iniciado por el Comandante de la Plaza, Jefe de la División de Vizcaya, el Mariscal de Campo don Manuel Salamanca, para evitar que los carlistas se decidiesen a hostilizar de nuevo Bilbao con artillería.

Fué en las inmediaciones de la invicta Villa, al N. E. de la urbe mercantil, donde tuvo lugar.

A tres kilómetros de Bilbao y 400 metros de un reducto liberal construido en la falda S. de Monte Abril, en Ollargan, realizaban los carlistas febrilmente las obras precisas para el emplazamiento de una batería de dos piezas Vavasauer y dos de montaña, desenfila-

da por completo de los cañones de los fuertes y que podía batir, de un modo eficaz, el reducto y el grupo de casas denominado Arbolancha, que en el frente tenía.

De tal modo hacían los facciosos las obras de su batería, trabajando en ella sólo de noche, tan oculta la tenían de día, cubriéndola de ramajes, tierra y cesp



Horroroso combate de forales y de carlistas.

otro sobre el célebre cerro de Muniain, inmortal desde la épica lucha en la noche del 3 de Febrero y que había de denominarse «Cáceres», para perpetrar, de este modo, el recuerdo de los valientes que allí sellaron con su sangre tan imborrable defensa. Seguía inmediato el que, en memoria de don Manuel de la Concha, debía, a su vez, llamarse «Marqués del Duero», y sobre las cimas del Esquinza, en la Ermita de San Cristóbal, donde el joven Monarca español había recibido su verdadero bautismo de fuego, el reducto denominado «Alfonso XII».

La línea liberal quedaba interrumpida en la ribera del Salado, cuya orilla izquierda se hallaba en poder del enemigo, y continuaba después, girando a la derecha, desde Puente la Reina, en cuyas inmediaciones se construían los reductos Santa Isabel y San Guillermo, que debían de



Un vivac de oficiales.

que el General Salamanca, teniendo noticia de ello, no pudo precisar el sitio exacto en donde se encontraba, hasta que el 25 de Febrero le fué señalado por dos zapadores carlistas presentados a indulto.

Sin pérdida de momento, el Comandante de la Plaza ordenó, después de consultado el caso con sus Brigadieres Medeviela y Macanaz y Jefes Ingenieros de artillería, que en el fuerte del Morro se abriese una cañonera y se situase una nueva batería en su gola, que en el alto de Artagan se viera el punto conveniente para ofender por elevación a la batería facciosa y que, desde luego, se procediese a reconocer el terreno en que muy pronto se había de librar un combate.

No dió tiempo el enemigo, porque con las primeras luces del 26 rompió el fuego la batería sobre las casas de Arbolancha y el reducto. Antes del día los carlistas se habían hecho dueños de un puesto avanzado cercano a las crestas de Monte Abril y que durante la noche quedaba sin custodia.

Enterado el General Salamanca de lo que sucedía por partes enviados desde los fuertes Morro y Miravilla, ordenó en el acto al Brigadier Medeviela que, con las fuerzas francas de servicio, acudiese al punto amenazado. Así lo hizo el referido Brigadier a la cabeza de 4 compañías de Albuera y de Saboya y una de Forales. Llega, refuerza con una compañía de Albuera las 2 que guarnecen el atacado reducto, cubre con los Forales la ladera izquierda del monte y el resto de la fuerza se sitúa a retaguardia.

El enemigo, a las órdenes del Jefe carlista don Elicio Berriz, fuerte de 5 batallones, 1.º, 4.º, 5.º y 6.º de Vizcaya y el que formaban los Guías de la Región, se encontraba situado en las crestas de Monte Abril al iniciarse el fuego. Después, y al ver el avance de las tropas que de la Plaza se acercaban, ocultó parte de los batallones que en la cumbre del macizo tenía, y con el resto de sus fuerzas extendió sus dos alas con objeto de cercar a los soldados de Salamanca en un amplio movimiento envolvente.

Esta maniobra, observada desde el alto de Artagan por el Comandante en Jefe de las tropas que defendían la invicta Villa, fué impedida por completo.

Con las 10 compañías de Saboya, 6 de Albuera, una de la reserva de Zamora, otra de Forales y dos secciones de artillería de montaña de



Cantando coplas de la tierra.

que Salamanca disponía, maniobró, a su vez, con gran acierto.

Extendió su derecha y con objeto de impedir que fuese envuelta, colocó en ella, en las casas de Churdinaga, 2 compañías de Albuera. En el centro se dispusieron a atacar las compañías de Saboya, apoyadas por el fuego de una sección de montaña, en tanto que en la extrema izquierda, compuesta del resto de las compañías de Albuera, de la compañía de Zamora y de los Forales preparaban también su marcha al asalto.

Desde el principio de la acción, los efectos de la artillería y de los fusiles fueron muy intensos por ambos lados. El fuego cruzado de las baterías de Salamanca, obligó a los carlistas a retirar de las crestas centrales de Monte Abril todas

sus fuerzas, y, a su vez, la sección de montaña liberal que disparaba desde el centro, quedó sin artilleros.

En dura pelea toda la línea liberal avanza o retrocede, combatiendo Saboya y Albuera pecho a pecho y brazo a brazo, y los intrépidos Forales, haciendo prodigios de valor. Pero las horas pasan y ni unos ni otros logran ventajas de importancias. Al callar las piezas del centro por tener todos sus oficiales y sirvientes fuera de combate, los facciosos se lanzan sobre los indefensos cañones... Pero por un prodigio de actividad artillera, aquellas piezas servidas de nuevo febrilmente, vuelven a tronar y el estrago de la metralla diezma y contiene al audaz enemigo.

A la caída de la tarde y cuando el crepúsculo iba cubriendo con sus sombras el campo de batalla, los bizarros Forales, que no habían cesado de matar y de morir en aquellas ensangrentadas asperezas desde el principio de la jornada, ven con alegría inmensa que las compañías facciosas que defienden las trincheras situadas en las cumbres, las abandonan... Lánzase a ellas, pero al llegar, ven venir de frente al enemigo en desesperada carga a la bayoneta. Precipítanse los combatientes unos sobre otros en medio de un fuego espantoso, encontrándose instantáneamente los Forales rodeados de un número de carlistas ocho veces superior al suyo... Pero prefiriendo mil veces antes que rendirse morir, intentan y consiguen, en pelea furiosa a tiros y bayonetazos, abrirse paso. Allí gana el Jefe de la fuerza Foral señor Aguilar, la Cruz Laureada, y el joven Capitán don Urbano Martínez Gorostiza, muere como un héroe, pues después de herido en una pierna y de caer de rodillas, sigue defendiéndose hasta quedar exánime...

«En el centro y en la derecha, dice la «Narración Militar de la Guerra Carlista», mantuviéronse unos y otros en sus respectivas posiciones. En tal situación, y ya de noche, Medeviela ordenó el repliegue de las fuerzas, escalonando con acierto las de la reserva, por si los carlistas intentaban picar la retirada, y se efectuó ésta con orden y sin bajas, entrando en Bilbao parte de las tropas liberales con Salamanca. Quedó Medeviela en las posiciones de la extrema izquierda y en las casas de Arbolancha.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

LA LUZ DE MI LAMPARA

Se duerme en las ondas
la luna de plata;
el sol por las tardes
sus rayos apaga;
tan sólo conserva
perenne su llama,
mi luz más querida:
la luz de mi lámpara!

El viento en otoño
las hojas arrastra;
las aves se alejan,
los céfiros pasan;
se van los recuerdos,
las flores se cambian...
Y no muere nunca
la luz de mi lámpara!

Sonados delirios,
dichas y esperanzas,
tienen sus raíces
en humo y en agua.
¿Que resta de aquellos
dorados fantasmas?
Mi luz más querida,
la luz de mi lámpara!

Mi lámpara es culto,
y símbolo, y lágrima,
sonrisa y perfume,
recuerdo y plegaria;
cuando está dormida
y a oscuras mi alma,
tan sólo arde en ella
la luz de mi lámpara!

ANTONIO GRILLO

CANTARES

Eres María del Carmen
y además carmelitana;
dame tus escapularios
y yo te daré mi alma.

Hasta los caracolitos
que hay a la orilla del mar,
me dicen que no te quiera;
yo no te puedo olvidar.

Paloma que vas al monte
mira que soy cazador;
que si te encuentro y te mato
para mí será el dolor.

Por las estrellas del Norte
se rigen los marineros,
yo me rijo por tus ojos
que son dos claros luceros.

Salí al patio de la cárcel,
miré al cielo y di un suspiro:
—¿Donde está mi libertad
que tan jóven la he perdido!

Dame la manita; iremos
al sitio donde lloraste,
y los dos recogeremos
lágrimas que derramaste.

La familia del inolvidable compositor don Ruperto Chapí, gloria de la música española, atraviesa en estos momentos por una nueva prueba, dura y terrible.

La distinguida señora, doña María Teresa Chapí y Selva, viuda de Torquemada, que se hallaba pasando una temporada en Jerez de la Frontera, fué atacada, en plena juventud, por una cruel dolencia que al fin, tras una larga e inútil lucha, degeneró en un ataque de uremia que puso término a su vida. Junto a ella se encontraban, recogiendo su último aliento, su angustiada madre, doña Vicenta Selva, viuda de Chapí, — ilustre dama, por su desgracia familiarizada con el dolor, — y varios de sus hermanos.

Era la finada una inteligente señora, buena y virtuosa, en quien el infortunio clavó sus garras arrebatándole, en brevísimo espacio de tiempo, a su marido y al único hijo que tenía. Ahora, a los treinta años, ha muerto ella también, dejando en el mayor desconsuelo a su madre y sus hermanos.

Identificados espiritualmente con la familia Chapí, como es bien notorio, no tenemos que decir la parte tan importante que tomamos en su pena. En cuanto a don Enrique Casal, nuestro querido Director, y su distinguida esposa, bien saben cuán de corazón les acompañamos siempre, lo mismo en sus alegrías que en sus dolores.

Sean estas líneas efusivo testimonio del gran sentimiento que nos ha producido la pérdida irreparable de doña María Teresa Chapí.

Mundo Mundillo...

HA regresado de su viaje triunfal por las naciones hermanas de América del Sur, el Cardenal Benlloch.

Embajador espiritual de España, no ha hecho sino sembrar cariños y estrechar lazos de amistad, realizando para el catolicismo y para nuestra Patria, una labor que debemos agradecer cuantos nos enorgullecemos de ser católicos y españoles.

Al felicitarlos por el éxito grande del viaje, damos la bienvenida más efusiva al ilustre Cardenal, arzobispo de Burgos.

EN la parroquia de la Concepción se ha celebrado solemnemente el bautizo de la hija recién nacida de los señores de Gil de Biedma (don Luis). Como es sabido, ella es hija del exministro don Santiago Alba y él del ilustre senador don Javier Gil Becerril.

El párroco, señor Torres Losada, administró el Sacramento, imponiendo a la neófito el nombre de Marta. Fueron padrinos el abuelo paterno, señor Gil Becerril, y la condesa de Sepúlveda.

La distinguida concurrencia que asistió a la ceremonia se trasladó a la casa de los padres, donde fué obsequiada con un espléndido té.

También se han celebrado recientemente los bautizos del hijo recién nacido de los señores de Ibarra, imponiéndosele el nombre de José Joaquín, y siendo apadrinado por su abuela materna la marquesa de Hijosa de Alava y su tío don José Ibarra y de la hija primogénita de los señores de Mauricio, imponiéndosele el nombre de la madre, doña Dolores López Chicheri y Ligués, y siendo padrinos la abuela paterna y el abuelo materno.

HA dado a luz una hermosa niña, con toda felicidad, la bella señora de Avial (don Alejandro). Con este motivo, tanto los marqueses de Valdeiglesias como los señores de Avial (don Basilio), abuelos de la recién nacida, han recibido muchas felicitaciones, a las que unimos la nuestra, muy cariñosas.

Muy felizmente ha dado a luz una niña la marquesa de Bolarque (nacida Eulate) y otra niña, en Valencia, la señora de Guzmán (don Carlos), nacida Bertrán de Lis. Felicitamos a los padres y abuelos de las recién nacidas.

SE ha mandado expedir Real carta de sucesión en el título de marqués de Campo Verde a favor de don Luis de Osorno y Torres-Linero.

VARIAS pequeñas fiestas se han celebrado recientemente en distintas residencias aristocráticas. En el hotel de los señores de Hernández Usera hubo un festival infantil, siendo agasajados los concurrentes con una merienda y regalos de juguetes.

En casa de los señores de Bascaran (don Fernando) se celebró otra interesante fiesta de niños con un precioso árbol de Navidad. Asistieron numerosos pequeñuelos, entre los cuales fueron rifados valiosos juguetes.

Los señores de Murga (don Félix) han obsequiado a muchas de sus amistades con otra fiesta, en su casa, en la que se sirvió un espléndido té.

También los señores de Carrizosa (don Javier) ofrecieron la noche de Reyes una comida, en el hotel Ritz, a algunos de sus más íntimos amigos.

Entre los comensales figuraron los señores de Ussia (don Ramón), don Prudencio Muñoz y los señores de Miláns del Bosch (don Jaime).

EN breve será presentada en sociedad la bella señorita María de las Angustias Pérez del Pulgar, quien acaba de terminar su educación en el extranjero. La señorita de Pérez del Pulgar es hija de los marqueses del Albaycín.

IGNORAR la fama de los sortijeros de alabastro de *La Duquesita*, para regalos de bodas, cruza-

mientos y bautizos, equivale a no saber quién descubrió el nuevo mundo.

LAS cacerías siguen a la orden del día. Para el día 19 se ha fijado el comienzo de la que organiza el Duque de Tarifa en el coto de Doñana, en honor de S. M. el Rey.

En la finca denominada Dehesa Nueva, situada en término de Guadamur, provincia de Toledo, ha habido recientemente una animada cacería de perdices, en la cual tomaron parte los señores marqués de Luque, Moreno (don Antonio), Alcántara, Turnes, Moreno Luque (don Juan Manuel, Gorostegui, Sánchez-Guerra (don Rafael) y otros.

También en la finca «Sotuelamos», de la provincia de Albacete, han cazado varios días unos buenos aficionados madrileños, cobrando 896 perdices y nueve varios.

HAN llegado a Madrid las señoritas de Patiño, hijas del ministro de Bolivia, quienes pasarán una temporada con la marquesa de Prado Ameno y sus hijas.

NOTICIAS de enfermos. Se encuentra restablecido de la dolencia que le ha aquejado, nuestro

NOTAS DE PESAME

GRAN sentimiento ha producido en Madrid la muerte del ilustre auditor de división don Luis Jordán de Urries y Azara.

Era el finado prototipo del gran señor y del caballero. Por su afabilidad, bondad y llaneza, se conquistó las simpatías de cuantas personas tuvieron el gusto de conocerle.

Ferviente católico, consagró su vida a obras piadosas, siendo socio de las Conferencias de San Vicente de Paúl y Hermano de la Santa Hermandad del Refugio.

Era además coronel del Cuerpo Jurídico militar, caballero de la Orden militar de Calatrava y maestrante de la Real de Zaragoza, y se hallaba en posesión de la gran cruz de Isabel la Católica y otras muchas condecoraciones.

Estaba casado con una virtuosa dama, doña Juana Zabala, y de su matrimonio quedan tres hijos: don Juan, don José y doña María Luisa Jordán de Urries.

Hermanos del finado eran el sabio catedrático don José y doña Pilar, viuda de Rivas, recientemente fallecida.

Acompañamos de todo corazón a su familia en su gran dolor.

TAMBIÉN ha sido muy sentido el fallecimiento, después de larga enfermedad, del conde de Villamonte, muy estimado por sus dotes personales.

Don Juan de la Cruz Luis Nicolás de Melgar Abreu Quintano y Alvarez de las Asturias Bohorques, nacido en Mondragón (Guipúzcoa), el 30 de octubre de 1865, pertenecía a una ilustre y noble familia. Hermanos suyos son los marqueses de San Juan de Piedras Albas, Regalia y San Andrés. Era hijo de los difuntos marqueses de Canales de Chozas.

Casó el 27 de mayo del 97, con la señorita doña Isabel de Rojas y Vicente, naciendo los siguientes hijos: don Carlos, heredero del título, ahijado que fué del difunto duque de Tetuán; don Juan José, don Manuel, don Francisco Javier y don Fernando.

El difunto fué senador del reino por la provincia de Almería durante varios años. Era teniente coronel de Artillería, caballero gran cruz de Isabel la Católica, Gentilhombre de Cámara con ejercicio de Su Majestad el Rey, cruz y placa de San Hermenegildo y hermano de la Santa, Pontificia y Real Hermandad del Refugio y Piedad de esta corte.

LA MUÑECA PARISIEN
PRIMERA CASA EN CONFECCIONES
ABRIGOS, VESTIDOS, SOMBREROS,
PARA SEÑORAS Y NIÑAS
FERNANDO VI, NUMERO 12

representante en Holanda, don Santiago Méndez de Vigo, que se halla en Madrid en uso de licencia.

Están muy aliviados, en sus respectivas dolencias, la señorita de Bertrán y Musitu y don Juan de Larios y Zavala, hijo de la marquesa de Valle Umbroso.

Se halla enfermo el senador vitalicio don Luis Sánchez Arjona y delicado de salud el marqués de Camarines.

Repuesta de su pasada enfermedad se encuentra la señorita de Miláns del Bosch.

EN el convento de la Enseñanza, de El Ferrol, ha profesado la señorita Felisa Riestra, sobrina de la marquesa de Riestra.

HAN tenido un gran éxito las nuevas comidas a la americana del Hotel Ritz.

Continúan viéndose muy brillantes las reuniones de los tés de moda del Palace Hotel.

EN honor del Embajador de Inglaterra y Lady Howard, y como despedida por su próxima marcha, han dado los condes de Cuevas de Vera un almuerzo en el Real Club de Puerta de Hierro.

Muy de corazón nos asociamos al duelo de la condesa de Villamonte y de sus hijos.

EN Barcelona, donde residía, ha fallecido la distinguida señora doña Pilar de Suelves y de Montagut, viuda de Oivi de Baradat, hermana de los marqueses de Tamarit y emparentada con toda la nobleza catalana.

Dama de grandes virtudes cristianas y elevadas dotes de talento y cultura, era persona conocida y apreciada en la sociedad.

Había residido largas temporadas en París y Madrid, donde tenía familia tan cercana como sus hermanos, los condes de Guaquí.

A los testimonios de pesar que ha recibido la familia, unimos los nuestros.

LOS condes de Castellanos han sufrido la desgracia de perder a su hijo Francisco Javier, niño de pocos meses de edad.

También los señores de Barnuevo, han sufrido la desgracia de perder a uno de sus hijos, que contaba cinco meses.

Y análoga desgracia han experimentado los barones de Torrellas, hijos de los marqueses de San Vicente y de Velilla de Ebro.

Su hija María del Pilar Corral y Jordán de Urries, linda niña de un año de edad, ha fallecido después de muchos días de terrible lucha entre la vida y la muerte.

Esta preciosa criatura ha sido el segundo hijo que en breve espacio de tiempo han perdido los barones de Torrellas aparte de sufrir otras desgracias y enfermedades.

Muy de corazón compartimos el duelo de los inconsolables padres, de los abuelos maternos, marqueses de San Vicente, y de la abuela materna doña Amalia Bárcenas, viuda de Corral.

ASIMISMO han fallecido recientemente en esta Corte: la duquesa viuda de Tamarón, el exdiputado a Cortes don Tomás de Salazar y Cologan, la distinguida señora doña María de la Concepción Gallego y Campoy, viuda de Alonso de Villapadierna; don Francisco Ponce de León y don Antonio Vázquez de Parga de la Riva Somoza, hijo de los difuntos condes de Pallarés, jefe de Administración de tercera clase en el Ministerio de la Gobernación.

Nos asociamos al duelo de las respectivas familias.

SE han cumplido los cuatro años del fallecimiento del general don Rafael Sarthou y Calvo, conde de Medina y Torres, que fué senador vitalicio, diputado y gobernador de varias provincias.

No se ha debilitado en nosotros el recuerdo del ilustre y querido amigo. A renovar a su viuda, la condesa de Medina y Torres y a sus hijos, el testimonio de nuestro muy cariñoso pésame, les reiteramos igualmente el de nuestra verdadera y constante amistad.

EL NUEVO REY MIDAS

UNA vez era un viejo, muy viejo, que tenía dos nietecitos: Pepe y Pepín.

Y era el caso que los dos habían nacido el mismo día y casi al mismo tiempo, pareciéndose tanto, que apenas si su propio abuelito los distinguía cuando estaban separados.

Ahora bien; si hablaban, ya no había confusión posible; pues mientras Pepe tenía el timbre de voz áspero y desentonado, Pepín era de palabra suave y acariciadora. Y en lo que dice a carácter, podéis asegurar que no existían dos más opuestos. Pepín se destacaba por su docilidad y amor al estudio, mientras que Pepe sólo ideaba travesuras y ni se acordaba del abuelo, ni era capaz de sacrificarse por nadie.

Ocurrió que los muchachos quedaron muy pronto huérfanos de padre y madre. A su papá lo mataron en la guerra y a su mamá la enfermaron en la paz. Sólo les quedó el abuelito, medio ciego, medio inválido, una casa muy grande, un gato muy negro y un ejército de acreedores que reclamaban el pago de cantidades anticipadas.

Así las cosas, el abuelito les propuso una noche, en que los tres se calentaban al amor de unos leños, lo siguiente:

—Mirad, muchachos; vuestro viejecito se va más deprisa de lo que él quisiera. Ya no sirve para nada, ni aun para remover las cenizas; vengo a ser, por tanto, un estorbo para vosotros.

—De ninguna manera, abuelito— interrumpió Pepín.

Pero el abuelito, después de sonreír con todo cariño a su nietezuelo, prosiguió:

—De sobra sé que cuando se llega a cierta edad, sólo estorbo se procura. Por eso uno de vosotros debe partir en busca de fortuna y hacerse hombre por esos mundos de Dios. El otro me hará la limosna de permanecer junto a mí hasta que yo muera, que no ha de ser demasiado tarde.

Hubo un momento de silencio, durante el cual el abuelito, con una mano puesta en su oreja derecha, esperaba lleno de ansiedad.

Pepe fué el primero que habló, para decir:

—Comprendo perfectamente tus razones, abuelo. Yo seré el que parta, puesto que sólo deseo hacerme poderoso y protegeros más tarde.

Pepín agregó:

—Mucho te lo agradeceremos, y sólo pedimos al cielo que te dé toda la suerte que sea posible.

El abuelo le abrazó, y luego, poniendo una de sus manos temblorosas sobre la acisca cabeza del muchacho, salmodió:

—¡Si; que el cielo te dé toda la suerte que yo le pido! Ahora bien, hijito de mi alma: procura no ser ambicioso y conténtate con disfrutar de salud y atender sobriamente a tus necesidades. De este modo nunca conocerás la adversidad. Si llegas a ser rico, acuérdate de que hay mu-

chos pobres fuera de nosotros y que la felicidad no e-tá, ni mucho menos, en el oro. Ya conocéis la historia que tantas veces os referí del Rey Midas.

Dichas estas palabras, le entregó un hatillo de ropa, unas cuantas monedas de plata y le dió su bendición.

Apenas fué de día se puso Pepe en marcha, quedando solos el abuelito, Pepín y el gatito negro.

Conque pasaron tres años.

El pobre viejo, que nunca dejó de pensar en el nieto ausente, aunque éste no volvió a acordarse de ellos, una tarde de nieve del último mes del año, se quedó frío y rígido junto al hogar sin lumbre.

El muchacho se quedó tan contento. «Voy a ser rico», pensó, y sin esperar más, antes de que regresara el brujo, escapó todo lo rápido que sus piernas se lo permitieron.

Como tenía hambre, se detuvo en una posada y pidió de comer; pero—¡oh sorpresa! de cada palabra le salía por la boca una moneda de oro.

El posadero se asustó y, como era buen cristiano, se negó a servirle. De nada valió que Pepe se deshiciera en súplicas. Cuanto más hablaba, mayor era el chorro de monedas que chocaban contra el suelo y contra los platos. Uno de ellos saltó hechos pedazos, y aquello bastó para que lo lanzaran de allí como alma que lleva el demonio.

¡Pobre Pepe! Muerto de hambre corría por esos pueblos de Dios, sin atreverse a entrar en casa alguna. Cerca de una fuente se puso a pensar, y piensa que piensa, se le ocurrió una idea peregrina: ¡fingirse mudo!--Hablaré por señas y de este modo no dudarán de mí.

Al principio todo fué bien. Tenía el dinero que fabricó en la posada con sus frases; pero a los pocos días se le acabó y, para hacer nueva provisión de fondos, decidió ponerse a conversar con un pastor que cuidaba un rebaño lejos de la población.

Efectivamente, fue junto a él; mas apenas le dijo «buenos días», y le salieron dos onzas por la boca, el pastor, le dió un palo y tuvo que huir.

Pasaron unos días. Se gastó, por señas, las dos onzas en comer y dormir, volviendo a su espantosa situación. Ya iba a perecer de necesidad, cuando un día vió en la plaza de una Ciudad a donde había

llegado, muchas personas que se arremolinaban en torno a un muchacho que hacía representar comedias a un gatito negro. El animal saludaba como las personas, y daba saltos que hacían desternillar de risa. Luego, con una bandeja pedía al público, y éste vaciaba sus bolsillos.

Pepe miró y lanzó un grito—a cuyo grito saltó una moneda, dándole a un calvo en la nuca— ¡Pepín... hermano mío! (tres monedas más).

La gente creyó que era un artista de la compañía del gatito sabio, y en vez de asustarse, aplaudió. Entonces Pepe, animado, pronunció un discurso, hasta llenar una alfonbra de monedas de oro, mientras, por lo bajo, contaba a Pepín su desgracia. Cuando acabó y desaparecieron los curiosos, se echó a llorar sobre Pepín.

—Por no haber hecho caso al abuelito, me veo así. ¿Cómo lavaría yo mi mancha?

Pero Pepín, que era muy listo, se acordó de que para limpiar bien, no había nada comparable al poder detergente del jabón «Flores del Campo».

Conque le lavó con él y, como por arte, dejaron de salir monedas de la boca de Pepe.

Este pidió perdón al cielo y, con lo ahorrado, los dos hermanos y el gatito vivieron felices.

PRINCIPE SIDARTA

TODAS LAS GRANDES ARTISTAS

PARA EMBELLECERSE Y QUE SUS
ATRATIVOS RESALTEN CON LA
LUZ ARTIFICIAL, USAN EN SU
«TOILETTE» LOS ULTRA-IMPALPA-
BLES POLVOS DE ARROZ

F R E Y A

TONO «MALVA»

SE FABRICAN EN SIETE VARIEDA-
DES: BLANCOS, ROSA 1 Y 2, RACHEL 1
Y 2, MORUNOS Y MALVA

PRECIO: 3,50 PESETAS

F L O R A L I A M A D R I D

Pepín le lloró cuanto pudo; lo enterraron y al siguiente día Pepín fué arrojado de la casa por los acreedores, que sólo le entregaron el gatito negro y un morralillo con unos mendugos.

El pobre chico dijo adiós, desde lo alto de una colina, al pueblo donde descansaban los restos de sus seres queridos. Después continuó su marcha a lo largo de la blanca senda que se perdía entre los pinos del bosque.

A todo esto Pepe, tras de pasar un sin fin de calamidades, logró encontrar un amigo que le metió en casa de un brujo como criado. Allí aprendió muchos secretos de la magia y un día que estaba su amo ausente, quemó unas yerbas misteriosas y usó unas palabras cabalísticas a cuyo conjuro apareció un Genio espantoso, como el de Aladino, y le preguntó:

—¿Qué deseas? Sólo puedes pedirme una cosa. ¡Si pides más de una perecerás sin remedio! Dime lo que ambicionas para tu felicidad. ¡Pronto!

Pepe, sin acordarse de la recomendación de su abuelito exclamó:

—Quiero que a cada palabra mía tenga una onza de oro.

—Serás satisfecho!—gritó el Genio, evaporándose entre nubes azules.

SEÑAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES
Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)



ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS. MOTOCICLETAS. ACCESORIOS.

REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANCAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCION SANTA RITA

Arenal, 18.

Barquillo, 20.

Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEÑAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES

CONSERVACION

MANTEAUX

DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO

IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGE

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELÓS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELÉCTRICA "VAU LLA" DE TODAS
LAS MARCAS "CRISTALERIA" LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES — GABANES — PARAGUAS
BASTONES — CAMISAS — GUANTES — CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CAPROCIERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVI-
LES DANIELE — AUTOMOVILES Y C. MONES
ISOTTA BRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID — Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15.

MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.

Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TENIDO DE PLUMAS Y BOAS

ESPECIALIDAD EN EL TENIDO EN NEGRO

ABANICOS — BOLSILLOS — OMBRILLAS — ESPRITS

Preciados, 13.—MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto,
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA APOLINAR

— GRAN EXPOSICION DE MUEBLES —

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.

TELEFONO 29-5

JUGUETES

Gran Vía, 18.



Tel. M. 515.

COCHES DE NIÑO

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.-Teléfono M.-835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS
CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9
MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás Maria Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

UTENSILIOS DE COCINA

CAFETERAS, AJUAR
DE CASA,
PRECIOS BARATOS

MARÍN, Plaza de Herradores, 12, esquina a San Felipe Neri

R. FERNANDEZ ROJO

GRABADOR EN METALES

Fuentes, 7, Madrid

Teléfono 415 M

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10
MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



El tiempo
resbala
insensiblemente

sin dejar huellas
ni arrugas sobre
el cutis de toda
mujer que usa el

Jabón Heno de Pravia

Es jabón puro,
muy espumoso,
de intenso y ex-
quisito perfume.
Estimula la cohe-
sión de los teji-
dos, dando a la
piel tersura, sua-
vidad y fragancia.



Perfumería Gal
MADRID

PASTILLA, 1,50
EN TODA ESPAÑA